



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

NOMBRE DE LA ASIGNATURA:

**Seminario de Grado: Entendiendo a la
sociedad chilena a través de un análisis
histórico/cultural**

AÑO ACADÉMICO EN QUE SE DICTA:

2012

CARÁCTER:

Obligatorio

PROFESOR:

María Elisa Fernández

ALUMNO:

Víctor M. Huerta Pérez

**“Nuestras fiestas y su gente:
La subalternidad reclama su libertad en el
Chile de los albores de la Constitución de
1980”**

ÍNDICE

Capítulo	Nº Página
Agradecimientos	03
1. Introducción	04
a. Pero ¿Por qué las fiestas?	09
b. Y ¿a quién vamos a estudiar?	12
c. Marco Teórico	13
d. Marco Metodológico	18
2. Contexto Histórico	25
a. La Prensa diaria en los albores de la nueva Constitución	28
b. La Prensa diaria más allá de sus noticias	34
3. La Entrevista	37
a. Análisis de las entrevistas	41
4. Conclusiones	48
Anexos	
a. Entrevista Julia Astaburuaga Larraín	54
b. Entrevista María Esther Saavedra Yoacham	67
c. Entrevista Julieta del C. Sánchez Vergara	74
Bibliografía Utilizada	79

AGRADECIMIENTOS

Sería una cosa que no nos dejaría de pesar si no recordamos a las personas que nos ayudaron en la corta pero exhaustiva tarea de finalizar nuestros estudios de la Historiografía, particularmente en lo que concierne a nuestra tesis de grado. Es por ello que no podemos dejar de agradecer la ayuda prestada por nuestra familia, tanto en el plano afectivo como en el plano económico, ya que sin su ayuda nada de esto podría llegar hoy a su término. Es así como agradezco a mis padres por estar siempre apoyándome en lo que más pudieron, y de forma muy especial a mi compañera de vida por comprender que necesitaba mucho tiempo para el estudio, tiempo que le resté a nuestra hermosa relación. Estoy infinitamente agradecido de ella, pues no podría escribir hoy si no hubiese estado para recordarme que todo el trabajo vale la pena.

Junto con ello, debe hacer una pensión especial a la profesora Cecilia Inojosa que me instruyó inicialmente en el tema de la cultura, y me mostró cuan enriquecedor puede llegar a ser el vernos en los libros de Historia, incluso en tiempos inmemoriales. Además es necesario recordar a la persona más influyente en cuanto a formación teórica respecta, la profesora Isabel Jara, que con sus malas notas y debates historiográficos nos mostró cuantas herramientas existen en el plano teórico para defender nuestras posturas culturalistas. Lógicamente no puedo dejar de mencionar a nuestra directora de tesis, la profesora María Elisa Fernández, quien supo guiarnos por el camino de la escritura y siempre tuvo una tremenda disposición para responder ante nuestras dudas y esperar más tiempo de lo debido para la entrega de nuestros informes, además de ser la responsable de todo este trabajo.

Por otro lado, es necesario agradecer al señor Eduardo Vidal, ya que sin él las entrevistas a las celebridades de la *socialité* nacional jamás se hubiesen concretado.

Finalmente a mis amigos (especialmente Freddy, Tony y Seryho) por estar siempre ahí para discutir temas de gran peso y ayudarnos a criticar incluso nuestras propias percepciones de la investigación histórica, además de hacer humano y hermoso nuestro paso por la academia. A todos ellos, muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

“La cultura no constituye un sistema coherente de símbolos y significados, sino una colección de herramientas variadas que, como indica la metáfora, deben entenderse como medios para la realización de la acción”.

William Sewell

La Historiografía Tradicional de herencia decimonónica se encargó de realizar un gran trabajo retratando las vidas y acciones de los grandes hombres, aquellos que delinearon gran parte de la civilización Occidental que hoy conocemos, hombres que instauraron las bases de nuestros sistemas económicos, políticos, sociales y culturales. Una tarea brillante, pero que a nuestro parecer no se encuentra completa, pues graficar la obra no quiere decir nada si no podemos observar sus consecuencias y su influencia en los individuos que hacen posible y que son los receptores de aquella gran creación:

“¿Puede la Historia ocuparse de los hombres? ¿De cuantos? ¿De unos pocos personajes ilustres o del mayor número posible? ¿Puede ocuparse de las mujeres? ¿De los niños, de los jóvenes y viejos también? ¿Y de esas aplastantes mayorías que poblaron campos y periferias? ¿Puede ocuparse además, de aquellos económica, social, política o culturalmente no privilegiados? ¿Y de aquellas gentes sin nombre siempre apremiadas por necesidades de supervivencia que constituyeron la gran masa de la humanidad? En resumen, ¿Sería posible que el historiador, además del estudio exhaustivo de las minorías, pueda ocuparse, sin temor a descalificaciones y sonrojos, de las condiciones de existencia de las mayorías?¹”

Palabras de Juan Cascajero, que a nuestro parecer grafican muy claramente el cuestionamiento de la disciplina historiográfica en la actualidad, y que luego de los años 80's, junto con todo el auge del giro subjetivista y cultural ha planteado otras interrogantes a la academia, y se ha encargado de mostrar que es posible considerar a aquellos sujetos

¹Juan Cascajero; “Historia antigua y fuentes orales”, Gerión. N° 17, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense. Madrid, 1999. Pp. 2.

que no necesariamente son los grandes hombres de la humanidad, pero que con el simple hecho de respirar se transforman en, por qué no decirlo, un microcosmos que refleja cada uno de los cambios y avances hechos en la historia humana. Hablamos de aquellas “gentes sin nombre” que sin ganar una batalla ni dictar una constitución, con el simple hecho de vivir nos demuestran que los grandes discursos creados en el Occidente Moderno se encuentran plenamente vigentes. Es así como la vida privada de estos hombres, sin título ni forjadores de grandes hazañas para la posteridad, puede hablarnos mucho más con respecto a los grandes discursos que se encargan de dirigir la vida de aquellas inmensas masas de individuos que conforman nuestra sociedad actual.

Siguiendo esta lógica, la presente investigación pretende analizar la vida privada de un grupo de sujetos que vivieron en los tormentosos años ochenta de Chile, desde el punto de vista de la excepcionalidad de las festividades familiares, y así demostrar que incluso en las condiciones más extremas de comportamiento el actuar de los sujetos es un reflejo claro del poder que tienen los grandes discursos en el acontecer histórico de los pueblos.

El Chile de los años ochentas es un periodo por lo menos particular en el acontecer social de sus protagonistas, ya que nunca antes en la historia nacional se habían ‘normado’ tan fuertemente las acciones personales y privadas de los hombres de estas tierras. ¿A qué nos referimos con esto? A que en el corazón del Chile militar se gestó un aparato biopolítico de tremenda envergadura, normándose los tiempos y lugares para la acción social y el desenvolvimiento cotidiano de las personas, junto con una ideologización de la vida y los valores de los sujetos, particularmente en los albores del Plebiscito de la Constitución de 1980:

Se decretaron ‘toques de queda’ donde se permitía a la gente transitar por las calles desde y hasta cierta hora. Se limitaban la cantidad de individuos que podían participar de reuniones de todo tipo, entre los dictámenes más conocidos y recordados. Todo con el fin de defender la seguridad de los poderes del Estado y garantizar el ‘orden público’, previniendo la formación y organización de colectivos de carácter terrorista y la propagación del germen ideológico marxista.

Hechos bastante comprensibles desde el punto de vista político-militar... Pero ¿Qué ocurre con la cultura? No nos hemos cuestionado hasta el momento cuanto afectó esto el libre desenvolvimiento de los hombres, cómo estos simples dictámenes marcaron una ruptura en las costumbres de organización tanto físico como temporal de los sujetos.

Éste para nosotros es un periodo bastante particular y de gran interés, pues nos permite analizar cómo se comportan los individuos ante tan altos niveles de privación de libertad y dirección de las opiniones con respecto a asuntos políticos y valóricos. En este periodo es posible observar muy claramente, más que en otras épocas, el hecho de que el Estado dictamina patrones y prácticas de conducta social junto con fuertes corrientes de opinión venidas desde el conservadurismo de la elite local. Y por ello, deseamos mostrar, que incluso en las condiciones más adversas y más prohibitivas los hombres son capaces de escabullirse, pensar y actuar a su pleno antojo, libremente:

Imaginemos una situación hipotética, la cual concierne directamente a nuestro tema de investigación: ¿Cómo era posible en el Chile de los años ochenta que se organizara una fiesta familiar como por ejemplo un cumpleaños? ¿Podía realizarse en la noche? ¿Con cuántos invitados? Si se acababa el trago no era posible salir de casa a comprar debido al 'toque de queda'... ¿Cómo lo hacían? ¿Podían realmente reunirse a su antojo un número significativo de amigos y familiares?

Este hecho y tiempo son fundamentales, ya que lo que intentamos mostrar en esta investigación es que a pesar del gran aparataje normativo de la época la libertad de acción cotidiana siempre triunfaba. No importaba el toque de queda ni la limitación de reunión, si se quería celebrar siempre había una forma de escabullirse de la dominación, tanto discursiva como práctica que dictaminaba la cultura hegemónica.

De allí que esta investigación se centre en esta época precisa: para mostrar que incluso frente a la peor adversidad y normativa la libertad siempre triunfa, evadiendo hasta los

discursos de amedrentamiento más poderosos y temibles, pues tal como diría un bonaerense patriota: “La vida es un tango, y siempre ha que seguir bailándola”, a pesar de todo.

Comprendido todo lo anterior es que debemos señalar que los grandes objetivos de esta investigación son demostrar cómo es que los grandes discursos calan en las subculturas subalternas y si es que existe un diálogo o tal vez un préstamo de prácticas culturales entre un sector y otro de la sociedad chilena a comienzos de los años 80's: ¿Es posible observar como en algo tan natural como parece ser una festividad familiar se puedan observar tales patrones de conducta dirigente/dirigida? ¿La cultura hegemónica se contagia de las prácticas de los subalternos y realiza acciones que no les eran comunes antes de apreciarlas en otros? ¿Es posible que existan resistencias ante los envites de un ‘deber ser’ hegemónico que marca las tendencias prácticas en una sociedad en estado de dictadura? ¿Qué herramientas tanto prácticas como teóricas utilizan los hombres que están al margen de la vanguardia en tanto a modos de creación y dictamen de conductas sociales? ¿Por qué es necesario un proceso de civilización que homogenice las prácticas culturales de los individuos?

Interrogantes muy pocas veces señaladas cuando se trata de realizar historia social (como se practica en Chile) y que son fundamentales para comprender los comportamientos y las luchas por la cultura y la instauración de los grandes discursos. Como todos saben, la historia la escriben los hombres, pero muchas veces existen resistencias ante tales objetos de imposición. El estudio de la cultura es sumamente rico en cuanto a teoría para intentar dar respuestas a tales interrogantes, ya que toma elementos que van mucha más allá de las tradicionales resistencias políticas ante la presión que ejerce la clase dirigente sobre el resto de la sociedad y que muchas veces las grandes masas no están de acuerdo en aceptar, pero que al tener tantos elementos que los reprimen (materialmente) no tienen más herramientas que sus propios actos, sus propias prácticas cotidianas para demostrarse a sí mismos que la libertad aun es posible en esta parte del mundo.

Chile en el comienzo de los años 80's vivía en un estado de excepción, de acallamiento y de dictadura, pero no por eso los hombres y mujeres de aquella época no tenían derecho a

expresar lo hermoso que resulta ver la diversidad y la autenticidad de cada uno de los seres humanos en esta tierra.

Es por esto que deseamos demostrar que el comienzo de los años 1980 del Chile urbano fue uno de los periodos más represivos de nuestra historia. Se encargó de dictaminar incluso la vida privada de los sujetos, en cuanto a sus tiempos, lugares y posibilidades de asociación colectiva, se encargó de homogenizar las opiniones creando todo un aparato informativo a merced de la causa dictatorial que se legitimó con la Constitución de 1980. Todo un aparataje redactado por la hegemonía político-cultural que detentaba el poder del Estado. A pesar de esto la subalternidad socio-cultural pudo escabullirse y materializar su libertad mediante una serie de mecanismos de tradición cultural que reescribían los discursos manipulándolos a su conveniencia y adaptándolos a su tradición.

La festividad familiar fue uno de los ejemplos más claros donde podemos apreciar tales conductas de libertad que se escabulle a la norma directa. De allí que la fiesta es el altar de la cultura libre de ataduras impositivas, la herramienta de la subalternidad cultural para decir que sigue siendo libre, a pesar del peso del poder político en su contra.

Pero ¿Por qué las fiestas?

“La historia, por su parte, se ha preocupado mucho tiempo más de los trabajos y esfuerzos de los hombres que de sus diversiones o, como se quiera, de sus distracciones. Si las fiestas se convierten ya, de pleno derecho, en objeto de la historia, se debe a la doble incitación del folckore y la etnología. Frecuentando a uno y otro el historiador ha aprendido a preocuparse por el armazón que da a la existencia humana la ritualización, siquiera anónima, siquiera desprovista de una reglamentación explícita o de una cohesión consciente”².

“Nos ha sido prometido por la reflexión política lo mismo que por la reflexión teológica: ésta está ocupada en rehabilitar contra los valores pacientes y tensos del trabajo, la gratuidad festiva; aquella espera de la revolución que libre la festividad, no a plazo, sino inmediatamente, y se confunda con el eterno presente en que se absorbe la fiesta”³.

Como señala Mariángela Rodríguez: “Las culturas populares, o propias de los grupos subalternos, deben ser estudiadas en su relación con respecto a la cultura dominante; analizar cómo esta última condiciona a la producción cultural subalterna, la mistifica, la resemantiza o absorbe y cómo estas culturas populares manifiestan su carácter oposicional a la cultura hegemónica en distintos niveles de impugnación y/o subordinación a la misma”⁴.

Decimos lo anterior, ya que tal como señala la sociología desde sus inicios las festividades son fundamentales para la estructuración e identificación de los diversos grupos sociales: “Las sociedades, no obstante, requieren, siempre según Durkheim, ciertos momentos especiales, en los que se ponga de manifiesto que forman una unidad: son los momentos de “efervescencia colectiva”. Una sociedad no puede sostenerse y no puede mantener su cohesión, si no celebra periódicamente su mera existencia a través de complejos rituales, en

² Mona Ozouf; “La fiesta bajo la Revolución francesa”; en: Pierre Nora & Jacques LeGoff; “Hacer la historia” Vol.3; Ed. Laia, Barcelona, 1985. Pp.262.

³ Ibíd. Pp.260.

⁴ Mariángela Rodríguez; “Las fiestas como modeladores de identidades y diferenciaciones”; Ponencia presentada ante el 45° Congreso Internacional de Americanistas. Pp.14.

los que la noción de “lo sagrado” –por definición alejado de lo cotidiano- se relaja y se flexibiliza y los marcados límites entre lo cotidiano y lo excepcional –que es, a su vez, trascendente- se desdibujan. Los momentos de “efervescencia colectiva” pueden ser sustituidos por símbolos que los recuerdan y que cumplen esta misma función de cohesión y auto-glorificación”⁵.

Sin embargo, no debemos considerar a las fiestas como algo que está fuera del tiempo, y al ser ritualizado resulta ser casi inmutable. Tal como todo acontecer histórico las fiestas se van modificando y adaptando a los cambios en la naturaleza y cultura de sus asistentes: “Una comunidad, al celebrarse –o conformarse, crearse o recrearse-, incorpora inevitable y principalmente el conflicto. En las fiestas, desde este punto de vista, lo menos significativo puede ser el objeto de celebración, puesto que siempre será el grupo el que se celebra a sí mismo, independientemente de cuál sea el motivo concreto. Sin embargo, y aquí volvemos de nuevo a incorporar el conflicto, cuál sea la legitimidad y la aceptación que una determinada fiesta tenga, puede ser objeto de controversia y de pugnas. Incluso la mera existencia o continuidad de una fiesta puede ponerse en tela de juicio, cuando en una comunidad ciertas creencias dejan de ser compartidas. Así pues, las fiestas suponen, en la práctica, la puesta en funcionamiento de unos ritos extraordinarios mediante los cuales se refuerzan, sostienen o modifican las creencias fundamentales”⁶.

Por otro lado, es preciso señalar que las festividades no significan para todo el mundo las mismas cosas. Incluso algunos teóricos afirman que existe una diferencia sustancial de culturas y grupos sociales que explican claramente las diversas formas de asociación y significación en las sociedades, incluidas aquí las festividades. Señalan que con el proceso de civilización y el paso del capitalismo desde una forma económica a una cultura de vida particular las sociedades de vanguardia y las más antiguas iban generando una gran diferencia de reunión y relación con sus similares. Es así como podemos introducir la idea de una ruptura o diferenciación entre la cultura hegemónica y la subalternidad:

⁵ Alberto J. Ribes Leiva; “Las fiestas como expresión/simulacro de la comunidad: Globalización y comunidad avanzada”; Universidad Complutense de Madrid; Revista Andaluza de Ciencias Sociales; N°6, 2006. Pp.30

⁶ Ídem Nota N°5. Pp.31

“Fue quizá Tonnies quien en su célebre y clásico ‘Comunidad y asociación’ planteó de una manera más compleja el asunto de la pérdida de las emociones y de lo ‘natural’ en el mundo moderno, y de la construcción de un mundo racionalizado, caracterizado por la industria y el capitalismo. Tonnies identificaba dos formas de sociabilidad características del ser humano: las relaciones comunitarias y las relaciones asociativas. Así, la dicotomía fundamental aparece entre los espacios en los que priman las relaciones comunitarias, las comunidades, y los espacios en los que priman las relaciones asociativas, las asociaciones. Comunidad y asociación se nos aparecen así como dos formas sociales diferentes y enfrentadas. Ciertamente, en las comunidades los miembros del grupo comparten una relación emocional y un grado de implicación en la vida de los otros muy significativa. En cambio, en las asociaciones las relaciones de los individuos son frías, se llevan a cabo a través de lo que Weber, posteriormente, llamaría la ‘Racionalidad instrumental’”⁷.

Sin embargo, la idea del presente sondeo es mostrar cómo el poder hegemónico de los grandes hombres que dictan el comportamiento social cala tan hondo que se encuentra presente no fuera de los cuerpos sociales, sino metido en las cabezas mismas de los individuos, incluso en este grito desesperado de liberación que significa la festividad repetitiva y la ritualización de la vida.

Pues, tal como señala Clifford Geertz, aquel antropólogo auto marginado de su ‘gremio’: “Concebir la sociedad como una colección de juegos significa imaginarla como una gran pluralidad de convenciones aceptadas y procedimientos apropiados”⁸. Esto quiere decir que para formar parte de este gran conglomerado social se necesita aceptar y respetar ciertos cánones de conducta, lo que para nosotros significa simplemente que la hegemonía o la clase cultural dominante ha generado mecanismos capaces de calar en el inconsciente de las personas para hacer que éstas consideren correcto lo que han pensado otros como un modelo de sociedad en equilibrio, para poder lograr sus intereses.

⁷ Íd. Pp.32.

⁸ Clifford Geertz; “Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas”. Buenos Aires; Paidós, 1994, Pp.39.

Y ¿A quién vamos a estudiar?

De allí se desprende nuestro siguiente apartado de investigación, el que trata de los sujetos precisos ante los cuales centraremos nuestra atención: se trata de dos grupos bastante determinados de las sociedades contemporáneas, y más precisamente del Chile de comienzos de los años 80's, que por asuntos de convención apelativa hoy llamaremos las clases hegemónica y subalterna⁹, entendiendo a la primera como el grupo culturalmente dirigente que se encarga de dictar las pautas de comportamiento social, y que tiene el poder para modificarlas, y del grupo diametralmente opuesto que se encarga de recibir tales dictámenes sin la capacidad de modificar tales 'formas' o 'patrones' de conducta dictados por la hegemonía, al menos desde una posición dominante e influyente en la 'sociedad total'.

Consideramos a esta calificación muy importante, ya que como señalara Raymond Williams "el concepto de hegemonía tiene un alcance mayor que el concepto de cultura, tal como fue definido anteriormente, por su insistencia en relacionar el 'proceso social total' con las distribuciones específicas del poder y la influencia"¹⁰.

Sin embargo, el llegar a tales sujetos puede resultar bastante complicado (subalternos), ya que como señala Florencia Mallon: "...la tendencia entre muchos que apoyan a Derrida (deconstrucción) dentro de los enfoques subalternos es transformar la categoría de lo subalterno en lo que Prakash llama 'menos una categoría sociológica y más un efecto discursivo'"¹¹.

⁹ Antonio Gramsci; "Los intelectuales y la organización de la cultura"; Comp. Iván Valdez Jiménez. Abril de 2006. En: <www.gramsci.org.ar>.

¹⁰ Claudia Zapata; "Cultura, diferencia, otredad y diversidad: apuntes para discutir la cuestión indígena contemporánea"; en: "Raza, etnia y nación. Los intelectuales indígenas en el cono sur andino"; Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Departamento de Investigación, Universidad de Chile; Pp.15.

¹¹ Florencia E. Mallon; "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana"; En: Ileana Rodríguez (comp.); "Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad". Ámsterdam, 2001. Pp.153.

Recalcamos lo anterior, ya que tradicionalmente, como señala Spivak, una de las cualidades de este sujeto subalterno es precisamente que no se le está permitido hablar, y cuando habla deja de ser un subalterno. De allí que haya que rastrearlo sólo en la documentación oficial con una lectura a contrapelo intentando encontrar no sus enunciaciones, sino sólo su efecto de sujeto¹².

Sin embargo, seguimos más la idea de Florencia Mallon y pensamos que por el hecho de darle un escenario (obviamente menor, como lo son estas páginas) y entrevistarle directamente este sujeto no pierde su condición de subalterno, ya que de todas formas no tiene las herramientas para modificar la naturaleza de la sociedad total, y está condenado a ser relegado a la periferia de la influencia y dictámenes de conducta social.

Marco Teórico

Finalmente, y tal vez una de las vertientes más importantes de la investigación, es considerar que un estudio de esta naturaleza no puede realizarse sin una base teórica cimentada y precisa, por lo que nos valdremos de los supuestos teórico-metodológicos de la Historia Cultural, para así insertar nuestro trabajo dentro de una rama del quehacer historiográfico que produce conocimiento juntamente con otras disciplinas humanistas para intentar explicar el comportamiento humano en sociedad, particularmente con la antropología y la sociología, lo que hoy se denomina una investigación multidisciplinaria:

“Sólo en el decenio de 1970 empezaron un grupo de historiadores a citar a Harley y a afirmar que la historia cultural logra su máximo grado de coherencia y alcanza su máximo sentido cuando se concibe como una suerte de etnografía retrospectiva”¹³, de allí la necesidad de herramientas provenientes de la antropología y la sociología.

¹² Gayatri Chakravorty Spivak; “Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía”; En: Rivera y Barragán (comp.); “Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad”. SEPHIS-Ediciones Aruwiwiri-Editorial Historias. La Paz, 2002.

¹³ Peter Burke; “Qué es la Historia Cultural”; Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2006. Pp.59.

Pero ¿Por qué la Historia Cultural? Nuestra investigación por naturaleza no se relaciona directamente con asuntos políticos ni económicos, pues segmenta a sus protagonistas no por la capacidad material que tienen para instaurar sus ideas, sino por el peso de la tradición que sus costumbres y modos tienen.

Si no observamos la continuidad y la herencia cultural de pensamientos y prácticas de los hombres no podremos comprender la lógica de su actuar en el periodo estudiado, y tal como señala Roger Chartier al momento de referirse a la cultura: “La historia cultural [...] por una parte, considera al individuo, no en la libertad supuesta de su yo propio y separado, sino en su inscripción en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que él pertenece. Por otra parte, la historia cultural coloca en lugar central la cuestión de la articulación de las obras, representaciones y prácticas con las divisiones del mundo social que, a la vez, son incorporadas y producidas por los pensamientos y conductas”¹⁴. De esta forma, lo que intentamos graficar con esto es la naturaleza de dependencias recíprocas que se dan en el plano social (Norbert Elías), que justifica a la historia cultural, la cual no pretende mostrarnos a individuos independientes de sus relaciones sociales, sino explicar la naturaleza de éstas a través de una red de interdependencias.

Comprendiendo lo anterior podemos apreciar cuanto nos ayudan los planteamientos de Roger Chartier para dilucidar la naturaleza de la cultura: cómo la cultura se rige bajo una doble vertiente: por una lado la teoría y creación por parte de la hegemonía y, por otro, bajo las lógicas prácticas de aprehensión por parte de los sujetos que reciben y reinterpretar tales creaciones culturales (Michel de Certeau). De allí también, que la práctica de la aprehensión de las representaciones no puede limitarse a la división sociológica de ‘clase’ y posesión de recursos materiales (marxismo), sino a un asunto cultural y de costumbres, de cercanía con los discursos y las prácticas, y las reescrituras que estos discursos reciben al momentos de ser aprehendidos por los sujetos sociales.

¹⁴ Roger Chartier; “El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación”; Ed. Gedisa, Barcelona, 2002. Pp. X – Prefacio.

Es por ello que resulta comprensible que al concepto de cultura que más nos acomode esté mucho más cercano a las palabras de Clifford Geertz: “El concepto de cultura al cual me adhiero denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, en sistemas de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta”¹⁵.

Finalmente, en lo que a asuntos precisamente teóricos respecta, Chartier realiza un análisis de la obra de Norbert Elías: “La sociedad cortesana”, poniendo como idea introductoria la epísteme sociológica del trabajo de Elías: “La cuestión de saber de qué manera y por qué razones los hombres se relacionan entre ellos y forman juntos grupos dinámicos específicos es uno de los problemas más importantes, para no decir el más importante de la sociología”¹⁶.

Es por esto que da tanto énfasis en lo que Elías llama “el proceso de civilización”, como eje fundamental de su obra: “El proceso de civilización consiste entonces, antes que nada, en la interiorización individual de las prohibiciones que antes se imponían desde el exterior, en una transformación de la economía psíquica que fortifica los mecanismos del autocontrol ejercido sobre las pulsiones y las emociones haciendo pasar de la coacción social a la autocoacción”¹⁷.

Pero ¿por qué es tan importante el trabajo de Elías? Pues Roger Chartier intenta demostrar a lo largo de su obra que es mediante su proceso de estudio del libro, la lectura y las prácticas de lectura (el cual utiliza en su investigación) donde es visible este proceso de civilización del cual nos habla Elías. Es en este proceso de aprehensión de las nuevas ideas y de la mutación que sufren éstas al ser interiorizadas por sujetos que muchas veces no son los individuos a los cuales fueron destinadas tales o cuales obras donde Chartier observa este proceso civilizatorio. Y por lo mismo este ‘proceso’ no resulta ser perfecto según su

¹⁵ *Ibíd.* Pp.43.

¹⁶ *Ibíd.* Pp.88.

¹⁷ *Ibíd.* Pp.97.

idea prístina, pues aquellos individuos que no poseen todas las herramientas para interpretar y practicar los ‘modos’ de la sociedad cortesana (o burguesa podríamos llamarla hoy) las interpretarán y practicarán de acuerdo a sus propias costumbres, de acuerdo a sus propios ‘habitus’ si deseamos expresarlo en palabras de Panofsky¹⁸.

Incluso el mismo Edward Said nos señala: “Una confusa y a la vez limitada noción de prioridades permitiría que únicamente aquellos que han inventado una idea fuesen capaces de ponerla en práctica. Sin embargo, la historia de la cultura no es otra que la historia de los préstamos culturales. Las culturas no son impermeables; así como la ciencia occidental tomó cosas de los árabes, ellos las tomaron de los indios y los griegos. *La cultura no es nunca cuestión de propiedad, de tomar y prestar con garantías y avales, sino más bien de apropiaciones, experiencias comunes, e interdependencias de toda clase entre diferentes culturas*”¹⁹.

Es por todo esto que casi al final de su desordenada obra Chartier, que compila textos tal vez intocables entre ellos, nos permite comprender el sentido de su trabajo: “El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación”. La representación es aquella creación intelectual de la cultura hegemónica que es irradiada a toda la sociedad, pero que mediante las prácticas particulares de todos los sujetos de esta sociedad es degenerada, modificada o incluso reapropiada.

De esta forma, tal vez sin desearlo el autor toca un asunto fundamental para nuestra investigación, más allá de su tan enmascarada visión y definición de la cultura apegada a Geertz y a Said que ya hemos señalado. Chartier nos acerca a esta nueva modalidad en el estudio de la cultura como lo es el proceso de aprehensión y difusión de las ideas observadas en el proceso de civilización graficado por Norbert Elías.

¹⁸ Erwin Panofsky; “Idea: contribución a la historia de la teoría del arte”; Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1984.

¹⁹ Edward W. Said; “Cultura e imperialismo”; Anagrama, Barcelona, 1996.

Nos parece mucho más familiar la idea de: “debemos pensar entonces en nuevos términos la última etapa del proceso de civilización, la llevada a cabo en los siglos XIX y XX por una sociedad marcada por la obligación general del trabajo, una estricta superación entre el fuero privado y la vida pública, una jerarquía de valores que le da importancia extrema al éxito económico”²⁰.

Bajo esta lógica son mucho más visibles nuestros sujetos de estudio, aquel sujeto que la sociedad le ha designado la tarea de producir las ideas y dictaminar las conductas (ese intelectual hegemónico del que nos habla Gramsci) y aquel hombre común de comienzos de los años 80's en Chile, aquella “gente sin nombre” que tal vez sin darse cuenta vive a sangre fría esta imposición inconsciente que es el proceso de civilización, donde las ideas de la hegemonía calan tan honda que se vuelven ‘la forma correcta de ser’ y extirpan casi de raíz las viejas costumbres de una sociedad mestiza que no conoce mucho de la regularidad de los tiempos de trabajo y la fiesta al estilo burgués de unas pocas horas, completamente diferente a aquella tradición campesino de la fiesta llena de excesos y que no se rige por los tiempos de la producción laboral y el cumplimiento de los tan rígidos estándares productivos de la sociedad ‘civilizada’ que surge producto de la revolución industrial europea de fines del siglo XVIII y gran parte del XIX, exportada al Tercer Mundo en el siglo XX.

Ahora bien, haciendo referencia un poco más precisa al tema de la cultura no podemos dejar de recalcar las palabras del literato/historiador de la subalternidad en la India, Hommi Bhabha, quien nos señala que por naturaleza todas las culturas son híbridas, es decir, una mezcla de elementos tomados de diversas tradiciones, y que por tanto resulta bastante complicado detectar cuando comienza una influencia de costumbres y cuando comienza otra²¹, muy parecido a lo dicho por Said. De esta forma podemos darnos cuenta que existen una infinidad de culturas dentro de una gran cultura como lo es la nacional de Chile, y muchas veces grupos que parecen herméticos no lo son tanto. Señalamos esto ya que tradicionalmente se considera que es la alta cultura, o la cultura hegemónica que citábamos

²⁰ Op.cit. Nota N°8. Pp.102.

²¹ Homi K. Bhabha; “El lugar de la cultura”; Ed. Manantial, Buenos Aires, 2002.

anteriormente, quien se encarga de contagiar a todo el resto de una sociedad a sus modos²², pero muchas veces ocurre que existe un diálogo entre culturas, e incluso los mismos hombres de esta alta cultura se ven influenciados por aquellos que supuestamente no tienen nada que decir:

Es por ello que, tal como señala Burke, no es muy certero hacer una división tan rígida entre lo hegemónico y lo subalterno, más vale seguir las ideas de George Duby y hablar de movimiento ascendente y descendente de objetos y prácticas sin establecer una barrera tan rígida en las subculturas²³.

De esta forma incluso hay algunos que son más tajantes y precisos, señalando que “los grupos dominantes y de oposición interactúan constantemente, de tal modo que cada uno de ellos emprende sus iniciativas teniendo en vista a los otros. Incluso cuando intentan superar o socavar el uno al otro, se modelan mutuamente entre sí en virtud de su danza dialéctica. La lucha y la resistencia, lejos de mostrar que las culturas carecen de coherencia, paradójicamente pueden tener un efecto simplificador y clarificar el campo cultural”²⁴.

Es por esto que “para muchos sociólogos la cultura no constituye un sistema coherente de símbolos y significados, sino una colección de herramientas variadas que, como indica la metáfora, deben entenderse como medios para la realización de la acción”²⁵.

Marco Metodológico

Ahora bien, más allá de los planteamientos teóricos básicos, debemos señalar cuáles serán las herramientas de las que nos valdremos para conseguir todas aquellas huellas de unos modos de vida que tal vez ya dejaron de existir. El conflicto de la historiografía es grave y muchas veces el querer volver a presentar lo que hace mucho dejó de estar presente es una

²² Tal como señalaran los precursores de la Historia Cultural, Jacobo Burckhard y Johan Huizinga en sus obras más significativas, “El renacimiento italiano” y “El otoño de la Edad Media”, respectivamente.

²³ Op. cit. Nota N°7. Pp.43.

²⁴ William H. Sewell; “Los conceptos de cultura”; en: Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, Eds., Beyond the Cultural Turn, University de California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999. Pp. 15.

²⁵ Ibíd. Pp.8.

tarea ardua, y se requiere mucha imaginación para poder conseguirlo. De esta forma, aunque la labor del historiador es difícil a nosotros no se nos torna tan complicada por el hecho de que los protagonistas de nuestra historia aun viven y podemos sacar de primera fuente los testimonios que nos ayuden a reconstruir algo tan complicado como la vida privada de las personas, que tal como señaláramos con las palabras de Juan Cascajero al comienzo de esta introducción, es totalmente digna de recordar e historiar.

Para tales efectos nos valdremos de dos herramientas básicas según nuestro criterio: Para graficar cuales eran los estándares de conducta aceptados en la sociedad de la época utilizaremos fuentes escritas, como lo son los periódicos, pues tal como señalara la historiadora de la alta sociedad en Chile, Sofía Correa Sutil, refiriéndose particularmente al diario “El Mercurio”:

“Aunque el Mercurio fuera parte de los intereses empresariales de la familia Edwards, su función no consistía en ser fuente de ganancia, sino formador de opinión pública”²⁶, y por tanto un elemento fundamental al momento de dictar pautas de conducta social.

Incluso un destacado crítico literario nacional, Marco Antonio de la Parra señalaba lo siguiente en su texto “La mala memoria”: “Hay que pensar lo que es El Mercurio en Chile. Vox Dei, por lo menos. La referencia fundamental de la conciencia ciudadana. Contra él o a su favor. Un buen periodista del Mercurio sabía su carrera lograda cuando un amigo, conociendo su oficio, le repetía lo que él mismo había escrito como si fuese una reflexión propia, convencido. El Mercurio era la Razón de Chile, El Pensamiento Ilustrado, La Convicción”²⁷.

¿Cómo es posible que un simple periódico pueda tener tanta influencia en la conciencia ciudadana? Hecho bastante particular, lo que nos da plena autoridad para tomarlo por lo menos como una referencia de lo que la clase dirigente, material y culturalmente hablando, quería que fuese y pensase la gran masa ciudadana de Chile, incluso hasta el día de hoy.

²⁶ Sofía Correa Sutil; “Con las riendas del poder”; Editorial Sudamericana, 2005. Pp.53.

²⁷ *Ibíd.* Pp.54.

Sin embargo, no debemos ser tan ilusos y creernos todo al pie de la letra, por ello el diario El Mercurio será de gran utilidad, pero NO será el único en nuestro arsenal de fuentes escritas, deberemos contrastarlo con otras opiniones del mismo carácter que estuvieran presentes en aquellos tiempos. Así tomaremos referencia de periódicos con una línea editorial diametral o parcialmente opuesta. Pero por sobre ello, debe quedar claro que el uso de fuentes periodísticas es nada más que para graficar aquel supuesto “deber ser” de la sociedad chilena en la época estudiada y mostrar cuán importante puede llegar a ser el uso y manejo de la información y la prensa (particularmente), tan limitado en el periodo estudiado.

Finalmente, y lo que nos resulta más problemático, será el uso de fuentes orales, es decir, producidas por los mismos protagonistas de nuestra historia, es decir, hombres y mujeres de aquellos días, los cuales intentaremos sondear mediante entrevistas directas, con pautas establecidas que intentarán conseguir información tal como ‘lo que se celebraba en aquella época’, ‘cómo se celebraba’, ‘cuáles eran los preparativos y los permisos de rigor a conseguir’, y fundamentalmente, ‘cómo evalúan los protagonistas tales conductas comparadas con la actualidad’, para así establecer el contraste que nos permita observar la particularidad de aquellos años y fundamentalmente graficar el tan natural ‘cambio’ que nutre a la investigación historiográfica. Y si es posible recopilar documentos gráficos de las festividades o reuniones familiares de los sujetos entrevistados.

Para esto intentaremos contactarnos con una gama no menor de sujetos, pero que nos sirva para marcar un contraste entre lo que deseamos ver: hegemonía y subalternidad cultural. Todo con el fin de conseguir testimonios icónicos que nos ayuden a reconstruir la cotidianidad de la vida festiva en el comienzo de los años 80’s chilenos.

Ahora bien, debemos destacar que el interés fundamental de esta investigación es resaltar el contraste entre subalternidad y hegemonía cultural, por lo mismo se buscarán sujetos que estén a los extremos de estas dos categorías de análisis, para así poder apreciar cómo generan cada uno sus herramientas para poder sobrevivir en sociedad estando en

condiciones de poder e influencia tan desiguales. Y particularmente demostrar cómo la subalternidad reacciona ante los dictámenes de la hegemonía en cuanto a conductas de comportamiento impositivas se trata.

Pero por sobre lo anterior, deseamos recalcar que lo que hace particularmente complicada esta parte de la investigación es que al estar en contacto directo con las personas e intentar realizar con ellos un ejercicio de rememoración deberemos valernos de una base teórica independiente de lo concerniente a la cultura, estamos hablando de los estudios de la memoria, fundamentales al intentar generar un nexo entre historiografía y representación particular del pasado:

Es el mismo Paul Ricoeur quien nos señala que la unión entre historiografía y las memorias es un asunto bastante complicado, ya que forman parte de una naturaleza totalmente opuesta. Por un lado, la memoria crea la imagen que representa el pasado, y la historia se encarga de determinar la veracidad de realidad que tiene tal imagen. Por tanto, si bien ambas son distintas al unirse generan un producto de gran valor a la investigación social: la fidelidad de la memoria unida a la veracidad que entrega la historiografía nos dotarán de una ‘representación del pasado’²⁸. Es por esto que para nuestra disciplina “la crítica del testimonio rememorativo sigue siendo el modelo para el conjunto del campo documental que depende del paradigma indiciario”²⁹, intrínseco en la historiografía. Siguiendo esta lógica, el sentido de la historiografía no es ‘hacer creer’ sino explicar y ampliar el proceso de reconstrucción memorial de los sucesos³⁰.

Con esta reflexión podemos señalar que existen dos posibilidades de trabajar con el tema de la memoria: “como herramienta teórico-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y otra, como categoría social a la que se

²⁸ Paul Ricoeur; “Historia y memoria: la escritura de la historia y la representación del pasado”, en: “Annales: historia y ciencias sociales” N°55-4, Paris, 2000. Pp.4.

²⁹ *Ibíd.* Pp.7

³⁰ *Ibíd.* Pp.13.

refieren los actores sociales, su uso social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común”³¹. Nosotros naturalmente nos quedaremos con la primera de ellas.

Ahora bien, comprendiendo lo anterior, debemos ser más específicos en cuanto a la valoración del tema conmemorativo, y tal como señala Elizabeth Jelin, “las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias”³². De allí nuestra cierta desconfianza con el trabajo de los testimonios, pues en la medida que se encargan de traer al presente una vivencia que ya no está se ven totalmente influenciados por la experiencia presente misma:

Ante esto “están también el cómo y el cuándo se recuerda y se olvida. El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras”³³. Además de lo anterior debemos tener muy presente que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”³⁴.

Ambas ideas son fundamentales, en la medida de que con el surgimiento del constructivismo “los historiadores se han ido concienciando de que diferentes personas pueden ver el mismo acontecimiento o estructura desde perspectivas muy distintas”³⁵, además, como recalca Jelin: “el ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene sus propios recuerdos, que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo”³⁶. Lo que por un lado hace muy difícil el hecho de enfrentarse al testimonio, pero a la vez enriquece mucho más la reconstrucción del pasado, siempre y cuando se tenga la rigurosidad de contrastar las visiones de los protagonistas de las historias con soportes relativamente más

³¹ Elizabeth Jelin; “Los trabajos de la memoria”; Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002. Pp.17.

³² *Ibíd.* Pp.25.

³³ *Ibíd.* Pp.18.

³⁴ *Ibíd.* Pp.17.

³⁵ *Op.cit.* Nota N°7. Pp.99.

³⁶ *Op.cit.* Nota N°25. Pp.19.

objetivos que la experimentación misma, como lo son las tradicionales fuentes periodísticas o incluso con otros testimonios.

Finalmente en lo que respecta a las memorias debemos destacar las palabras de uno de los fundadores de su estudio, Maurice Halbwachs. “Hay un punto clave en su pensamiento, y es la noción de marco o cuadro social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. Para Halbwachs esto significa que sólo podemos recordar cuándo es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva”³⁷. Es decir, no podemos recordar incluso personalmente sin otros, pues ellos nos entregan el soporte, el marco, el escenario del recuerdo, para poder compartirlo y hacerlo transmisible.

Bajo tales lógicas intentaremos conseguir el máximo de información posible con respecto a la cotidianidad de la vida festiva en los comienzos de la década de 1980 de Chile, naturalmente contrastando experiencias, para intentar demostrar la hipótesis inicial de esta investigación:

Incluso en momentos de excepcionalidad como parece ser una festividad familiar, en los primeros meses de los años 80's del Chile militar, los grandes discursos generados por la hegemonía cultural calan y están presentes en el interior de cada ‘sujeto social’, contagiándolo e incitándolo a que se comporte bajo los patrones de un ‘deber ser’ preestablecido. Sin embargo, éste utiliza una serie de mecanismos, no necesariamente políticos, para librarse de aquella imposición, y es mediante su propia tradición cultural, sus actos y memorias (vistas como herramientas para pensarse identitariamente) que es capaz de esquivar este ‘deber ser’ y manifestar su naturalidad y libertad intrínsecas en su condición humana. Incluso es capaz de contagiar a su alter-ego cultural a sus modos y

³⁷ *Ibíd.* Pp.20.

demostrar que cuando hablamos de cultura siempre está presente la hibridez (Bhabha), los préstamos y reappropriaciones de costumbres ajenas (Said).

Contexto Histórico

Referirse al Chile de comienzos de la década de 1980 desde los ojos de un observador contemporáneo es un asunto por lo menos complicado si es que no se posee un conocimiento histórico relativamente acabado. Ya que los patrones sociales de excepcionalidad que entregaba el contexto dictatorial de la época hacen impensable la vida cotidiana tal cual la concebimos hoy:

“A partir del día 13 de septiembre de 1973, el toque de queda para la Provincia de Santiago regirá entre las 18.00 y las 06.30 horas.

Durante el lapso indicado la ciudadanía deberá cumplir estrictamente las siguientes disposiciones:

a) Prohíbese el tránsito de ciudadanos individualmente o en grupos, en vehículos o en cualquier otro medio por la vía pública. Lo anterior significa que las personas deberán permanecer en sus lugares de alojamiento habitual o en sus lugares de trabajo para el caso de turnos nocturnos”³⁸.

Éste, que es uno de los primeros dictámenes de la Junta Militar que tomó el poder y control de Chile en septiembre de 1973, se transforma en tal vez la gran situación de excepción del periodo estudiado. Y si bien es cierto que la rigurosidad del ‘toque de queda’ irá disminuyendo con el paso del tiempo, no será sino hasta el 3 de enero de 1987³⁹ que este dictamen terminará completamente. Decimos que es una de las cosas más excepcionales ya que priva la libre circulación de los sujetos en la vía pública, y con ello limita la libertad de asociación y reunión de las personas, sin discriminar entre grupos políticos, académicos, sociales o simplemente de reuniones familiares.

Junto con lo anterior, debemos señalar que todo el aparataje de control que estableció la Junta Militar de 1973 se desarrolló mediante una serie de ‘Decretos Ley’, todo con el fin de

³⁸ Junta Militar; “Bando N° 16: Establece el toque de queda”; DISTRIBUCIÓN Según Plan "B" Santiago, 11 de septiembre de 1973.

³⁹ “Levantado el toque de queda en Santiago de Chile”; Diario El País, España; Sábado, 3 de enero de 1987.

extirpar lo hecho por el gobierno de Salvador Allende en sus 100 días de mandato. Y no dejará de ocurrir esta condición de ‘excepcionalidad’ jurídica hasta el 11 de septiembre de 1980 cuando se oficialice el poder del Gobierno Militar, al menos constitucionalmente. Ya que es en esa época cuando entre en vigor todo el aparataje jurídico que le dio al General Augusto Pinochet el control total del poder político de Chile, con la promulgación de la Constitución de 1980, redactada por él y un equipo de trabajo bajo su más directa supervisión:

Esta Constitución se legitimó mediante un plebiscito popular, el cual contó con una tremenda red de propaganda en los días anteriores a su votación. Hecho no menor, ya que más allá de dar a conocer las disposiciones de la nueva constitución (a pesar de que eso también ocurrió⁴⁰), mediante la prensa se realizó toda una propaganda ideológica y cultural que avalaba la promulgación de la nueva Ley Fundamental, hecho que analizaremos profundamente en lo que sigue de esta exposición.

Decimos que esto no es un asunto menor particularmente porque es aquí donde podremos apreciar todo aquel gran aparataje de manejo de la información y creación de una cultura y moral proveniente de la elite político/cultural de Chile para transmitir con ello un ‘deber ser’ de la sociedad junto con una serie de pensamientos moralizantes que serán la base para instaurar una cohesión social que permita la gobernabilidad del país en lo que queda de la dictadura.

⁴⁰ Cerca de una semana antes de la votación del plebiscito el diario El Mercurio y La Tercera destinaron una sección completa del periódico a la nueva Constitución Política de la República.



Caricatura – Hecha por: Percy; La Tercera de La Hora; martes 02 de septiembre de 1980;

Pp.03

La Prensa diaria en los albores de la nueva Constitución

Uno de los grandes fundamentos que podemos apreciar en la construcción discursiva de la propaganda ideada por la Junta Militar en los últimos días anteriores al 11 de septiembre de 1980, al menos en la prensa diaria, es que el gran mal que afectó a la sociedad chilena en el gobierno anterior, y por lo que los militares se vieron obligados a actuar, fue la influencia del comunismo soviético, pero no tan sólo en asuntos políticos, sino también morales y culturales, por lo que puede entenderse claramente que “el enemigo principal de Chile y del mundo occidental es el Comunismo Soviético”⁴¹.

Incluso, ya desde el 11 de septiembre de 1973 el diagnóstico era claro:

“...existe en el país anarquía, *asfixia de libertades, desquiciamiento moral* y económico y, en el Gobierno, una absoluta irresponsabilidad o incapacidad que han desmejorado la situación de Chile impidiendo llevarla al puesto que por vocación le corresponde, dentro de las primeras naciones del continente”⁴².

Por lo que todo el discurso ideológico que se pretende dar a la campaña del general Pinochet en los albores del plebiscito para la nueva Constitución está totalmente marcado por aquella descalificación al Comunismo Soviético, que proviene desde los inicios del gobierno militar y que se puede apreciar en toda cobertura que se hacía de la campaña presidencial de 1980:

En aquella época el diario La Tercera (de La Hora) destacaba en sus páginas iniciales: “Nueva Constitución busca preservarnos del Comunismo” y el General Pinochet señalaba:

⁴¹ Comando Nacional de Acción Gremial; “Por qué SÍ”; En: Diario El Mercurio; viernes 5 de septiembre de 1980.

⁴² Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile; “Bando N°5 – Inciso Décimo”; Santiago, 11 de septiembre de 1973.

“Próximamente, dijo, ustedes se verán enfrentados a uno de esos momentos en que solos con su conciencia deben elegir el futuro de sus hijos”⁴³.

Incluso es más, la institución religiosa más importante del país entrega su versión a favor de la nueva Carta Magna, asunto muy particular, ya que es en esta opinión donde es posible apreciar la fuerza moralizante de la campaña a favor de la Constitución. En una noticia titulada “El SÍ de la Iglesia” se destaca lo siguiente:

“La familia, para los comunistas, es una creación burguesa que hay que debilitar y destruir; el comunismo suprime todo vínculo que ligue a la mujer con su familia y con su casa; el comunismo niega a los padres el derecho a educar a sus hijos. En cambio ¿Qué dice el proyecto de Constitución política chilena? La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. En síntesis, el proyecto sometido a plebiscito interpreta de un modo absolutamente fidedigno el pensamiento cristiano. Por eso resulta difícil suponer que alguien pueda rechazarlo en sus fundamentos y principios”⁴⁴.

Incluso el mismo General Pinochet se pronuncia con respecto a la familia: “Aparte de resguardar la democracia, la nueva Constitución presenta en su articulación la protección del núcleo básico, de todo estado bien constituido, es decir, la familia...La familia que mira la Carta Fundamental es una familia de unidad, donde tanto el padre, la madre y los hijos tienen responsabilidad”⁴⁵.

Además de lo anterior, se buscaba por todas partes deslegitimar todo lo concerniente al Comunismo Soviético y la sociedad que éste modelo había configurado: “Alcohol y sexo: Los recién casados en la Unión Soviética, donde el ciudadano promedio ingiere más bebidas alcohólicas que el resto del mundo, fueron hoy advertidos que hasta un pequeño

⁴³ Diario La Tercera de La Hora; “Nueva Constitución busca preservarnos del Comunismo”; lunes 1° de septiembre de 1980; Pp.4.

⁴⁴ Ídem; “El SÍ de la Iglesia”; martes 02 de septiembre de 1980; Pp.11.

⁴⁵ Ídem; “Protección a la familia”; martes 02 de septiembre de 1980; Pp.15.

vaso de vodka puede contribuir a perjudicar la salud familiar, si a la bebida se le suma la consumación del acto sexual”⁴⁶.

Así, durante todo aquel periodo se observan titulares que no dejan de llamar la atención con respecto al plebiscito, desde los periódicos reconocidamente más conservadores como El Mercurio, hasta los populares como La Tercera y los pluralistas de la época como Las Últimas Noticias: frases como “Los brujos le dan el SÍ al plebiscito”, o “El SÍ de la Iglesia” y “Artistas e intelectuales apoyan nueva Constitución” hasta la tan populista frase “La selección de fútbol se debate entre un SÍ y un NO”.

A pesar de lo anterior, existen ciertas visiones en contra de este pomposo manejo de la información a favor de la Nueva Constitución, pero claramente menos destacadas e influyentes que aquellos grandes titulares de los principales diarios. Por ejemplo, en una pequeña columna de Las Últimas Noticias el cardenal Raúl Silva Henríquez señala que a su parecer “algunos principios jurídicos de la carta fundamental que se desean aprobar, a nuestro juicio, no están de acuerdo con los valores cristianos, ni con los valores de la doctrina social de la iglesia... queremos ver construirse en Chile una sociedad digna, libre, participativa, igualitaria, solidaria y fraterna, regida por un consenso mayoritario que respete a la minoría, y le permita una expresión legítima de su discrepancia”⁴⁷.

Sin embargo, tales afirmaciones eran posibles sólo por el hecho de que Raúl Silva Henríquez era el arzobispo de Santiago, ya que a pesar de que muchas veces se decía que existían muchos disidentes, como los políticos icónicos de la oposición, que también tenían cierto grado de protección, el grueso de la gente no se atrevía a emitir opinión. Incluso Las Últimas Noticias tenía una sección completamente dedicada al plebiscito denominada “Que sí, que no”⁴⁸, donde se exponían las diversas opiniones, pero ninguna con nombre y apellido.

⁴⁶ Ídem; “Alcohol y sexo”; viernes 05 de septiembre de 1980; Pp.29.

⁴⁷ Las Últimas Noticias; “Si no se nos oye”; sábado 06 de septiembre de 1980; Pp.4.

⁴⁸ Todo septiembre de 1980.

Siguiendo con lo anterior, destaca por sobre todas las cosas el hecho de que casi en su totalidad la cobertura periodística haya estado tan notoriamente marcada hacia el SÍ del plebiscito, aunque naturalmente esto puede explicarse por la manipulación y el miedo que se tenía ante las represalias por parte de los organismos de inteligencia que poseía aun la Junta Militar, pero también, y más particularmente porque la mayoría de los medios de prensa eran propiedad de sujetos que estaban de acuerdo con los dictámenes de la nueva Constitución en lo que respecta a liberalismo económico, además de que la libertad de prensa sólo era permitida relativamente, siempre y cuando no entregara mensajes atentatorios a la legitimidad del Régimen Militar.

Pero más allá del miedo directamente visible en los hombres de aquella época destaca también otro discurso del miedo instaurado desde la elite político/cultural desde la prensa misma: En todos los periódicos permitidos en la época, sin ninguna excepción durante todo el mes de septiembre de 1980 destaca una gran propaganda a ‘página completa’ producida por “SOL – Comité Pro Patria” con imágenes y frases icónicas como:

“¿Alguien quiere acaso volver a una época destructiva y caótica en que las fábricas, los negocios, los campos y todo lo que produce trabajo se detuvo y no había posibilidad de progreso para nadie? Para no volver jamás a la destrucción de nuestras fuentes de trabajo... SÍ a la Constitución de la Libertad”⁴⁹.

“¿Alguien quiere acaso volver al desabastecimiento que existió en el gobierno anterior, donde casi no había que comprar y era indispensable hacer largas y humillantes colas para alimentar a nuestros hijos? Para no volver jamás al desabastecimiento alimenticio... SÍ a la Constitución de la Libertad”⁵⁰.

“¿Alguien quiere acaso volver a esa terrible época de caos y destrucción en que al niño se le enseñó a odiar y se trató de implantar una educación dirigida a destruir los principios

⁴⁹ La Tercera de La Hora; 02 de septiembre de 1980; Pp.8.

⁵⁰ El Mercurio; viernes 05 de septiembre de 1980; Pp.A15.

fundamentales de la familia y de la patria? Para no volver jamás a la destrucción de nuestro patrimonio de una familia y educación libres... Sí a la Constitución de la Libertad”⁵¹.



Con toda esa serie de encabezados noticiosos se quería dejar en claro que si no se aprobaba la Nueva Carta Fundamental todos aquellos peligros sociales de antaño serían latentes, instaurando nuevamente el miedo material y social a los individuos:

La falta de recursos para la subsistencia, junto con la inestabilidad política que generaría un resultado negativo del plebiscito, además de toda la gama de discursos moralizantes con

⁵¹ Las Últimas Noticias; miércoles 03 de septiembre de 1980. Sin n° de página.

respecto a la familia y la labor del hombre y de la mujer en la sociedad hacían que la propaganda creada por la elite tanto político/económico como cultural de la época estuviese fuertemente enfocada en delinear conductas y opiniones que se deseaba incrustar a la ciudadanía de una manera muy poderosa, logrando los resultados que la historia se encargó de darnos a conocer⁵²:



Esto es un claro ejemplo de que, como veremos en el siguiente apartado, la prensa diaria juega un rol capital dentro de la formación de opinión de los sujetos y de las maneras que éstos tienen para interpretar la realidad.

⁵² La Tercera de La Hora; Portada; viernes 12 de septiembre de 1980.

La prensa diaria más allá de sus noticias

“Todo hombre, indudablemente, observa la naturaleza, los acontecimientos sociales y su propia persona: pero no observa, nunca ha observado, la mayoría de las cosas que da como un hecho acerca de la naturaleza, la sociedad o la persona [...] Cada hombre interpreta lo que observa –así como muchas cosas que no ha observado-; pero sus términos de interpretación no le son propios, él no los ha formulado personalmente, ni siquiera los ha puesta a prueba. Todos los hombres les hablan a los demás de observaciones e interpretaciones: pero los términos en que formulan sus informes tienden a ser las frases o imágenes de otros que él ha tomado como suyas. Para casi todo lo que llama ‘hechos sólidos’, ‘interpretación sólida’, ‘formulaciones adecuadas’, cada hombre depende progresivamente de los puestos de observación, los centros de interpretación y los *depósitos de información* que se establecen en la sociedad contemporánea mediante lo que llamaré el ‘aparato cultural’”⁵³.

Las palabras anteriores son fundamentales para comprender esta parte de la investigación, ya que nos ayudarán a comprender cabalmente el valor que posee la prensa diaria para nuestra investigación, más allá de las noticias que en ella estén contenidas:

Hablar de que para que toda sociedad contemporánea exista se necesita una interpretación de la realidad en la cual se vive es algo obvio, pero señalar quiénes crean y cuáles son las herramientas para generar tal o cual interpretación sí que es un cuestionamiento profundo. Tal como teóricamente planteábamos en la introducción de este trabajo, la Cultura es de por sí la gran herramienta que poseemos todos para interpretar la realidad. Cultura que se perpetúa mediante las relaciones sociales, familiares y amistosas entre sujetos que naturalmente comparten una misma identidad. Pero ¿qué ocurre cuando las libertades para reunirse libremente con familia y amigos se ven truncadas? ¿Cómo es posible perpetuar la cultura?

⁵³ C. Wright Mills; “Poder, política, pueblo”; Fondo de Cultura Económica; México, 1964, Pp.319.

Es aquí donde el periodo estudiado se vuelve particularmente icónico, ya que con la privación de las libertades de asociación y tiempo para reunión que instauró la Junta Militar en 1973, la perpetuación de la cultura se ve disminuida si de reuniones familiares y amistosas se trata. Por lo que otras formas de moldeo de la Cultura adquieren mayor relevancia y poder. Es así como necesitamos de otros centros de interpretación, puestos de observación y depósitos de información, que están más a la mano y son masivamente promocionados. De esta forma la prensa diaria adquiere una importancia capital a la hora de entregarnos herramientas para interpretar la realidad, pues se transforma en una piedra angular en la configuración de este nuevo ‘aparato cultural’, como señala Wright Mills, así como también ocurre con la Escuela Pública y otros aparatos del Estado.

Deseamos dejar en claro que no es que planteemos que la tradicional forma de perpetuación de la Cultura deje de existir en el Chile de 1980, sino que lo que deseamos demostrar es que con las nuevas condiciones de asociatividad impuestas por el Gobierno Militar surgen otros mecanismos que generarán un nuevo aparato cultural, típico de la tan individualizada sociedad moderna.

Ahora bien, tal como señala Guillermo Sunkel: “la formación del aparato cultural va aparejada con los procesos de centralización (política y burocrática) y de unificación (cultural, pero sobre todo, imposición de un lenguaje común),”⁵⁴. Lo que nos lleva a plantear que “la definición de la prensa como componente importante del aparato cultural sirve para acentuar la importancia que le atribuimos a ésta en la producción y reproducción de significaciones y categorías con las cuales se define la realidad [...] Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que el aparato cultural fundamental (siendo parte constitutiva de éste la prensa diaria autorizada) adquiere mayor significación en condiciones de capitalismo autoritario que en condiciones de democracia política, puesto que *este aparato se convierte en la única agencia autorizada y legitimada por el poder político para dar versiones sobre la realidad social*”⁵⁵.

⁵⁴ Guillermo Sunkel; “La producción de información de la prensa diaria bajo el régimen autoritario”; Editorial Ceneqa, Santiago de Chile, 1983; Pp.5.

⁵⁵ Ídem.

Reflexiones que lógicamente calan muy hondo en nuestra apreciación de los dictámenes que entrega la prensa diaria acerca del acontecer nacional del periodo estudiado. Es por esto que debemos poner tanto interés en lo que se nos intenta señalar en cada una de las noticias antes expuestas, ya que pueden ser parte constitutiva de la opinión de los sujetos de la época, pero sobre todas las cosas una herramienta fundamental dentro del arsenal que posee la hegemonía cultural chilena de 1980 para instaurar una visión y una serie de patrones de conducta a la 'sociedad total'. En definitiva, según estos planteamientos teóricos, podemos considerar a la prensa como una 'legítima voz' de lo que la hegemonía político/cultural desea inculcar en el grueso de la sociedad. Más aún cuando ésta está en consonancia con los sujetos que se han apoderado del Estado en aquella época, es decir, hegemonía política, económica y cultural del Chile de 1980 están abanderados con una misma idea, en definitiva, son un mismo grupo.

¿Cómo puede salvarse la libertad cultural subalterna ante tales herramientas de poder e influencia? ¿Puede realmente salvarse? ¿Será la festividad una vía de escape para poder mostrar la verdadero 'ser subalterno' y no el impuesto por la hegemonía? ¿Existirá en la sociedad moderna libertad identitaria?

La Entrevista

Existen muchas opiniones con respecto al uso de la entrevista en la investigación histórica, particularmente en lo que concierne a la historia oral o al estudio de las memorias, de allí que esta metodología investigativa deba tener una explicación previa: Como señalara Paul Ricoeur, citado en la introducción de este trabajo, la relación entre Historia y Memoria es bastante conflictiva, ya que una nos entrega una imagen del pasado y otra determina la veracidad de esta imagen.

Es así como el sentido del uso de la entrevista tiene como gran fin aprehender una imagen del pasado, que luego deberá ser contrastada con otro tipo de fuentes para determinar su veracidad. Sin embargo, no podemos pronunciar ninguna palabra si no establecemos ciertos patrones metodológicos previos a la realización de las entrevistas:

Antes que todo debemos dejar en claro que: “el texto producido mediante la situación de entrevista, representa el universo social de referencia de la persona entrevistada y permite captar mediante sucesivas lecturas y relecturas los distintos elementos que componen su mundo significativo, la visión de sí mismo, **la emergencia de discursos que relacionan al entrevistado con sus grupos de referencia** entre otros aspectos”⁵⁶. Por lo que el hecho mismo de generar una entrevista resulta muy enriquecedor, más allá de las preguntas mismas que pueden ser formuladas, pues nos entregan mucho más información extra de lo que directamente preguntamos con respecto al sujeto que tenemos en frente.

Ahora bien, al momento de realizar las entrevistas debemos tener en claro que lo que interesa realmente, como señala Garfinkel es: “no juzgar si las personas tienen o no razón al interpretar la realidad social como la interpretan, lo que interesa investigar es cómo construyen, el describir, el nombrar, el dirigirse o referirse a alguien o algo sin modos

⁵⁶ Ileana Vargas Jiménez; “La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos”; Centro de Investigación y Docencia en Educación; Universidad Nacional de Costa Rica; Volumen 3, Número 1. Pp.132.

diversos de dar sentido a cosas y acontecimientos, es decir, acciones prácticas, o acciones dentro del escenario”⁵⁷.

Finalmente, debemos tener muy presente una serie de patrones y actitudes que debemos respetar al momento de estar en frente de los entrevistados, ya que el respetarlos o no nos significará que la entrevista tenga éxito o no, de allí que Vargas aconseja:

“Abordar a la persona entrevistada que propicie identificación y cordialidad, ayudar a que se sienta segura y tranquila, dejarla concluir el relato, utilizar preguntas fáciles de comprender y no embarazosas, actuar espontáneamente, escuchar tranquilamente con paciencia y comprensión, saber respetar las pausas y los silencios del entrevistado, buscar que las respuestas a las preguntas sean abarcadoras con relación al propósito de la investigación, evitar los roles de autoridad, no dar consejos ni valoraciones, ser empáticos, no discutir ni rebatir a la persona entrevistada, dar tiempo, no discutir sobre las consecuencias de las respuestas, ser comprensivo, demostrar al entrevistado la legitimidad, seriedad e importancia del estudio y de la entrevista”⁵⁸ son conductas fundamentales al momento de afrontar la entrevista. Y gracias a ello logramos completar a cabalidad los objetivos investigativos de nuestro trabajo, a pesar de tener muy poca experiencia en el tema las personas a las que entrevistamos fueron muy cordiales y en ningún momento se negaron a responder nuestros cuestionamientos, lo que resultó muy provechoso para la investigación.

Luego de tener claro lo anterior, debemos explicar de qué forma estructuramos nuestras entrevistas y cuáles eran los objetivos de éstas: Primero que todo debemos señalar que en todo momento intentamos realizar una entrevista no estructurada, es decir, con preguntas de carácter abierto, con la idea de que las entrevistadas, en este caso, construyeran una respuesta, ya que de esta forma la conversación resulta más adaptable a las características

⁵⁷ Ídem Nota N°57. Pp.131-132.

⁵⁸ *Ibíd.* Pp.125.

de cada entrevistada y además se adecua de una forma más sencilla a las necesidades de la investigación⁵⁹.

Es así como la elaboración de nuestra pauta de entrevistas fue de carácter no estructurado y se centró particularmente en temas del interés de esta investigación más que en preguntas directas, donde las entrevistadas tuvieron una gran libertad para responder. Sin embargo, esto no quiere decir que nos hablaran en todo momento de lo que se les ocurriera, sino que las conversaciones siempre fueron dirigidas según los intereses de nuestro trabajo.

Fue así como tocamos temas específicos en lo que concierne a la naturaleza de sus festividades familiares, sus tiempos, su organización, sus invitados, los espacios utilizados, los recursos que se utilizaban, todo con el fin de realizar la más exhaustiva caracterización de la forma que cada una tenía de festejar en familia. Además de dejar en claro que los fines de la entrevista eran particularmente académicos, por lo que se establecieron ambientes de mucha distensión, lo que permitió un espacio de mucha espontaneidad de la conversación, y un éxito rotundo en todos los objetivos de las entrevistas.

A continuación presentamos la pauta de investigación que se encargó de dirigir la entrevista y que fue entregada a cada una de nuestras ‘informantes’ con la idea de entregar una total transparencia en el proceso de sondeo:

⁵⁹ R. Sierra Bravo; “Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios”; Ed. Paraninfo, Madrid, 1985.



NOMBRE DE LA ASIGNATURA:

**Seminario de Grado: Entendiendo a la
sociedad chilena a través de un análisis
histórico/cultural**

Pauta de Entrevista⁶⁰.

1. Tipo de entrevista: No estructurada
2. Objetivo: Lograr recibir un retrato de todos los pormenores de una festividad familiar típica del grupo socio/cultural al cual pertenece la entrevistada, en lo que respecta a naturaleza, organización, presupuesto, tiempo y límites de las festividades. El periodo de estudio es fundamental, ya que deseamos centrarnos en los primeros años de la década de 1980 como hito temporal capital.
3. Líneas generales de la entrevista:
 - I. ¿Qué significa en la vida de la entrevistada una fiesta familiar?
 - II. Qué acontecimiento familiar era importante y digna de festejo (matrimonios, bautizos, cumpleaños, etc.) y por qué.
 - III. Determinar cómo se organizaba una fiesta familiar en aquella época (A quienes se invitada, cuáles eran los preparativos tanto materiales como de seguridad, en que horario se desarrollaban, y si es que se requería algún tipo de permiso especial para reunir a cierta cantidad de invitados).
 - IV. Hasta que niveles llegaba la fiesta (existía gente que se pasaba de copas, duraban hasta el otro día o eran bastante recatadas debido al tema de seguridad imperante en la época).
 - V. Intentar conseguir material visual de respaldo de las festividades, si es que el entrevistado lo permite.

⁶⁰ Documento tal cual como fue entregado a cada una de las entrevistadas.

Análisis de las Entrevistas⁶¹

Antes de pronunciar cualquier palabra debemos dejar en claro que el número de entrevistas realizadas fue de un rango bastante pequeño (3), pero esto no significa que la información recopilada haya sido poca, pues la naturaleza de esta investigación antes que todo es de carácter cualitativo, por lo que el número de reuniones no es particularmente trascendente.

Al tener claro lo anterior debemos señalar que la elección de las entrevistadas no fue para nada antojadiza: Nos reunimos con dos de las mujeres más icónicas de la alta sociedad chilena de la segunda mitad del siglo XX, todo con el fin de encontrar en ellas un símbolo de la alta sociedad y particularmente de la hegemonía cultural del periodo estudiado.

Hablamos de Julia Astaburuaga Larraín, de 93 años pero impresionantemente activa (aunque es conocida y le gusta que le llamen “Julita”), considerada por la opinión pública nacional como uno de los ejemplos más claros de la *socialité*. Esposa de un importante diplomático y una de las mujeres con más prestigio dentro de la alta sociedad de nuestro país, ya que además de ser un símbolo de lo que se conoce como una ‘dama y voz acreditada del buen gusto’ realiza una serie de obras caritativas que no dejan de impresionar a su gran círculo de amigos y que es claramente visible en las páginas sociales de revistas y periódicos del país. Ella es, aunque no lo reconozca, un ejemplo claro de la alta sociedad nacional. En sus años de juventud perteneció al selecto Club de la Unión y sus fotografías familiares denotan su marcada estirpe aristocrática.

Además nos reunimos con María Esther Saavedra Yoacham, de 84 años, conocida por ser la primera representante de Chile en el concurso de belleza de Miss Universo en la década de 1950, también esposa de un destacado diplomático nacional (Manuel Trucco, embajador de Chile ante los EE.UU. en el gobierno Militar) y otro ejemplo claro de la elite tanto social, como política y cultural de nuestro país. Una mujer muy culta, con un departamento

⁶¹ Las transcripciones de todas las conversaciones están incluidas en el anexo de esta investigación.

lleno de colecciones envidiables de libros clásico y obras de arte que no dejan de impresionar.

Finalmente, y lo que a nosotros nos resultó más difícil de coordinar, fue nuestra reunión con Julieta del Carmen Sánchez Vergara, conocida en su barrio como la “Señora July”, un claro ejemplo de lo que en la introducción de esta investigación caracterizábamos como un ícono de la “gente común” o el “sujeto subalterno”. De 60 años, Julieta vive en una población del sector poniente de la capital con una numerosa familia, encargada del cuidado de su casa y sus nietos, adorada por sus hijos que en más de una ocasión la interrumpieron para besarla (en medio de la entrevista).

Ahora bien, luego de realizar esta acotada presentación de nuestras entrevistadas es pertinente referirnos concretamente a nuestra investigación y señalar cómo abordaron ellas nuestras entrevistas. Es muy significativo señalar que todas tuvieron una inmediata disposición para abrirnos las puertas de sus casas y compartir con nosotros largas conversaciones, además de facilitarnos material gráfico de sus festejos familiares, los que estarán en el anexo de este trabajo (fotografías).

Debemos también señalar que fue sencillo explicarles que el motivo de nuestra visita era inmiscuirnos en sus vidas privadas y que el gran sentido de la investigación que realizábamos era desmitificar la idea de que la Historia sólo se encarga de retratar sucesos ‘importantes’ para la Nación, lo que les pareció bastante entretenido y novedoso, de allí que hayan prestado la mayor de las ayudas al momento de responder ante nuestras dudas.

Además debemos dejar en claro que Julia y Esther vivieron mucho tiempo en el exterior, ya que acompañaron a sus esposos en sus largas carreras diplomáticas, pero en el periodo estudiado estuvieron en Chile y tuvieron bastantes festividades familiares que realizar. Además es impresionante como ambas compartían una misma línea en cuanto a las respuestas de nuestras interrogantes, aunque una más que otra nos contó anécdotas más pormenorizadas (Julia Astaburuaga).

Ahora bien, en lo que concierne directamente a nuestras preguntas debemos afirmar que todas señalaron que lo que caracterizaban como una ‘fiesta familiar’ era de suma importancia para su grupo más cercano: Julia y Esther, al tener familias muy pequeñas (2 y 4 cuatro hijos, no con muchos nietos), se reunían con ellos constantemente para festejar cumpleaños y navidades como algo muy significativo, a pesar de que muchos de los integrantes del grupo familiar directo (hijos) viajaban desde el extranjero a Chile para reunirse precisamente en casa de sus padres. Además es importante señalar que ellas nos contaban que ‘daban una fiesta’ a sus familias, algo muy íntimo pero que les gustaba organizar para compartir con sus seres más queridos.

Esther nos cuenta que su hermana, de una familia muy grande, para el día de su cumpleaños organizaba una fiesta para sus nietos en el patio de su casa con música en vivo, un organillero, y juegos inflables para la diversión de los más pequeños, es decir, más que celebrarse ella misma el cumpleaños ‘daba’ una fiesta a sus seres queridos.

Julieta nos contaba, por otro lado, que para ella y su familia más cercana, que era bastante (esposo, hijos, nietos, primos), era fundamental realizar reuniones familiares, además de señalar que era un espacio íntimo (para ella) pero con un número considerable de gente, ya que tenía una familia muy grande. Junto con ello, señala que no les faltaban excusas para celebrar: matrimonios, cumpleaños, aniversarios, el dieciocho de septiembre, navidad, año nuevo, etc., etc. Incluso llega a afirmar que en realidad el motivo de la festividad es una excusa para la reunión de su familia, pues lo más importante era que estaban todos juntos y conversaban cosas que no se tocaban en el diario vivir. Además nos contaba que, a diferencia de las dos entrevistadas anteriores, ella NO ‘da una fiesta’, sino que entre todos ponen una ‘cuota’ y compran todo lo que es necesario (comida, tragos, etc.).

Es importante señalar esta diferencia, ya que nos demuestra la condición económica que tenían y tienen cada una de las entrevistadas. Julia Astaburuaga por ejemplo, nos cuenta que en los años 80 daba unas fiestas para 70 invitados, donde ella preparaba todo y tenía siempre mozos para que sirvieran todo.

A Julieta, en cambio, cuando le preguntamos por la forma de celebración en la época precisa que estudiamos nos señala que no ha cambiado en lo más mínimo: todo se hacía en familia.

Otra cosa que marca un claro contraste es el hecho de observar a quién se invitaba a estas celebraciones, pues todas señalaron que era algo íntimo, pero las primeras dos nos hacían referencia a hijos y en algunos casos nietos, en cambio Julieta señala que sus más cercanos eran muchos más: hijos, nietos, primos, sobrinos, lo que demuestra que sus lazos familiares eran mucho más extensos, y lo que ella considera ‘familia’ son muchos más integrantes, lo que deja mucho para la reflexión.

Por otro lado, cuando les consultamos por la organización de las festividades en la época de estudio, particularmente en lo que respecta a los tiempos y horarios de las fiestas, y hacemos referencia a los conflictos que se daban en la época por el tema del ‘toque de queda’ particularmente las respuestas fueron marcadamente disímiles:

Es destacable que Esther Saavedra nos señalara que generalmente sus reuniones eran en horarios diurnos, ya que si sabíamos que existían problemas con el tema de volver a casa a cierta hora no era necesario meterse en líos, y eso sólo generaba una provocación a la autoridad que debía evitarse.

Julia Astaburuaga señala que generalmente sus celebraciones era a la hora de almuerzo, para evitar todo el conflicto de horarios, pero que una vez el toque de queda la pilló en casa de unos amigos, y que a pesar de que ella nunca alojó a familiares en su casa, aquella vez tuvo que pedir que la alojaran a ella, para evitar cualquier problema con la autoridad.

Julieta Sánchez nos dejó bastante intrigados cuanto le preguntamos esto, ya que señala que todos conocían las normas de seguridad, pero que de todas formas hacían fiestas nocturnas, las que duraban hasta el otro día, ya que nadie podía irse a su casa. Afirma también que era un gran impedimento salir en la noche a comprar más trago, ya que todo estaba cerrado, pero a pesar de todo nada les coartaba su intención de festejar hasta la hora que ellos

quisieran, siempre y cuando todo fuera dentro de la casa. Hecho que nos demuestra una marcada diferencia en cuanto a las formas y motivaciones de las reuniones familiares de ambos extremos de la cultura: mientras Esther y Julia evitaban entrar en conflicto con la norma Julieta plantea que eso no es importante mientras esté toda su familia reunida, incluso nos cuenta que una vez su marido fue detenido por los ‘pacos’, porque una vez estaban en casa de su suegra y salieron tarde para volver a su hogar, lo que no estaba permitido, y ellos lo sabían, por lo que no protestaron mucho, pero de todas formas se arriesgaron.

Otro asunto muy destacado en las reuniones fue el que se tocó al momento de referirse a los límites de los festejos, particularmente a la ingesta de alcohol: todas señalaban que siempre hay alguien que ‘se pasa de copas’, pero en el caso de Esther y Julia eso era mucho más recatado. Afirman que siempre había un tío o un sobrino medio loco que tomaba más de la cuenta y todos lo conocían como el ‘curado’ de la familia. Pero nunca se le dio mayor importancia, ya que en general ya mayoría de los invitados eran bastante recatados y bebían sólo de forma justa para luego regresar a casa sin impedimentos.

En cambio, Julieta nos cuenta que en su familia son todos muy buenos para tomar, y que era común ver en las fiestas familiares a ‘curados’, pero que no era un tema que preocupara, ya que después de alardear un rato se iban a dormir y todo quedaba en paz. Aunque ella señala que nunca fue muy buena para beber, los excesos en sus festividades no se veían como algo extraño, ya que para eso es una fiesta, especialmente si se está en tanta confianza como cuando los acompaña la familia.

Otro hecho bastante significativo es lo entregado por la documentación gráfica que nos facilitaron las entrevistadas, pues se pueden apreciar claramente las marcadas diferencias en cuanto a los recursos disponibles para la realización de las fiestas familiares, además de las vestimentas y los lugares donde se realizan los festejos: Esther y Julia nos muestran fotografías que nos parecen casi de estudio, sin mucha información detrás, casi como algo hecho para una revista o en un salón fotográfico. Un claro ejemplo de esto es que Julia nos señala que hace algún tiempo la entrevistó una destacada revista española para que retratara

la historia de su familia, y nos mostró las fotografías que utilizaron para esto, dejándonos impresionados con la limpieza del cuadro. Además de tener en su departamento muchas pinturas hechas en Europa por artistas que deseaban retratarla a ella y a su círculo más cercano.

En cambio, las fotografías que nos facilitó Julieta eran en su mayoría en casa de los padres con mucha gente sentada alrededor de una mesa común, habiendo niños y adultos que adornaban una mesa con comida y bebidas de todo tipo.

Finalmente deseamos destacar el hecho de que comparado con nuestros días, y según lo que las entrevistadas nos señalan la década de 1980 era mucho más tranquila en cuanto a los límites de los festejos y las disposiciones que el poder del Estado permitía. Pero a pesar de ello Esther y Julia nos dicen que sus modos de festejar no han cambiado mucho: sus reuniones siguen siendo muy íntimas y en horarios prudentes, todo muy recatado. En cambio Julieta nos cuenta que desde la vuelta a la democracia hasta hoy las fiestas cada vez tienen menos límites, y el despertar de las pasiones festivas unido al término de las represiones gubernamentales ayudan a que la reunión familiar sea cada vez más desenfadada.

Todo lo anteriormente expuesto nos demuestra cuantas diferencias existen entre ambas 'culturas' en el modo de festejar ante sus familias. Más allá de los recursos para ello empleados destacamos los modos, tiempos e intereses de las festividades, que no dejan de entregarnos una visión clara de los contrastes que se pueden apreciar en los sujetos que conformaban el Chile de los años 80 y el de hoy. A pesar de que el aparataje de poder que se desplegaba en aquella época nuestra informante de la subalternidad nos señala que nada detenía su necesidad de festejo, y la efervescencia colectiva les entregaba (y entrega) una felicidad que no se compara con nada. Ella nos muestra su gran felicidad por estar en familia. Señala que es algo muy gratificante.

Con esto no queremos decir que los otros casos no digan lo mismo, pero es claramente visible que los límites y las formas de festejar son mucho más recatados y normados que en el caso de la familia de Julieta.

Esto es la diferencia y la libertad de acción de la subalternidad que nadie ni nada puede detener. La cultura subalterna brilla por su espontaneidad, y no le pesa todo el aparataje de control social que era impuesto en la época mediante los detentores del Estado. Hechos que serán relacionados y graficados de forma clara en las conclusiones de esta investigación.

Conclusiones

A lo largo de nuestro corto pero enriquecedor paso por la Academia estudiamos muchísimas temáticas historiográficas, si se quiere ‘nos contaron muchas Historias’. Así conocimos a los pueblos originarios de nuestro continente, comprendimos el choque de culturas con los colonizadores europeos, leímos las crónicas de la época Colonial y nos maravillamos con las ‘patrióticas hazañas’ de los forjadores de las repúblicas americanas en el despertar del siglo XIX. Sin embargo, aunque quisimos y buscamos por todas las páginas de la Historia, nunca pudimos vernos a nosotros mismos en ellas, nunca pudimos decir ‘aquí estoy yo y mi familia’. La presente investigación es un interés y un esfuerzo personal por vernos reflejados en algún lugar del extenso libro de la Historiografía, más allá de las complejas categorías sociológico/económicas de clases sociales.

Es por ello que recurrimos a todo un aparataje teórico que nos diera algunas pistas de cómo poder vernos en la Historia, particularmente en el Chile de los últimos años. Así llegó a nuestras manos la ayuda de las teorías culturales y todo el auge que éstas dan al sujeto en la disciplina que hoy hacemos nuestra.

Como dice William Sewell: “La cultura no constituye un sistema coherente de símbolos y significados, sino una colección de herramientas variadas que, como dice la metáfora, deben entenderse como medios para la realización de la acción⁶²”. Es así como hoy planteamos el concepto de ‘cultura’, como una colección de herramientas, que al ser estudiadas nos permiten comprender porque los sujetos piensan o actúan de tal o cual forma.

Un interés personal también nos llevó a interiorizarnos en el estudio del uso y manejo de la información, para así observar cuanta influencia tiene esta en la modificación o nutrición de las herramientas que los sujetos tienen para interpretar y transmitir ‘una’ realidad (Wright Mills).

⁶² Op.Cit. Nota N°24.

Junto con ello, intentamos ser lo más precisos posible para lograr recopilar información de los protagonistas de nuestra historia (aquí presentada). Nos valimos del uso de fuentes primarias como lo son los testimonios directos de sujetos y nos fue muy difícil afrontar la tarea de estar cara a cara con la Historia.

La presente investigación trató de demostrar cómo es posible estudiar un proceso tan complejo como lo es la Historia de nuestro Chile actual a través de sujetos con nombre y apellido. Pensamos que la forma más enriquecedora de aprehenderlos eran las festividades, ya que cómo señala Durkheim⁶³ el proceso de ‘efervescencia colectiva’, más allá de su excepcionalidad nos deja al descubierto la naturaleza asociativa de los sujetos. Y así, con un acotado número de informantes podemos graficar las condiciones culturales de muchos sujetos, ya que en la fiesta se celebra un grupo, que comparte percepciones y símbolos específicos para interpretar la realidad (Geertz)⁶⁴. Así intentamos mostrar cuáles eran esas particularidades que le entregaban a los grupos cierta condición especial.

De allí nuestra primera categorización (teórica) que nos llevó a separar a los sujetos: hablamos de hegemonía y subalternidad, calificadas como herramientas culturales para afrontar la realidad. Quien pertenece a la categoría de sujeto hegemónico posee cierto poder sobre el medio social, ya que tiene el escenario para mostrar sus ‘modos’ de interpretar la realidad y así actuar de tal o cual manera, es decir, su escenario de privilegio le permite contagiar al resto, o al menos exportar su cultura. En cambio, el sujeto subalterno, al ser excluido de estos espacios de enunciación se debe conformar con aprehender tales discursos (y a veces prácticas) y defender sus particularidades.

Es así como llegamos al periodo preciso de nuestra investigación: quisimos adentrarnos en el acontecer de los años 80 en Chile porque consideramos que era un periodo donde todo el manejo de la información unido a una marcada diferenciación de escenarios enunciativos hacían que la ‘clase’ subalterna estuviera en condiciones de una extrema represión cultural, donde se dictaminaban desde los altos mandos del poder una serie de patrones de conducta

⁶³ Op.Cit. Nota N°5.

⁶⁴ Op.Cit. Nota N°15.

enfocados en crear una ‘forma específica’ de concepciones y comportamientos, es decir, se intentaba imponer una cultura sobre otra, una lucha entre hegemonía y subalternidad, naturalmente desigual. Lo que Norbert Elías denomina el ‘proceso de civilización’. Lógicamente explicable por las condiciones políticas que vivía nuestro país en aquellos días.

Sin embargo, el gran sentido de todo este trabajo era intentar graficar cómo la subalternidad cultural se resiste o se defiende ante estos envites de dominación, particularmente en un proceso donde la contienda por la cultura era extremadamente desequilibrada.

De esta forma estudiamos a los sujetos que nosotros consideramos ‘ejemplo’ de un estrato cultural y otro. Nos entrevistamos con dos grandes personalidades de lo que llamamos íconos de la hegemonía cultural, mujeres que pertenecen a la aristocracia nacional, esposas de políticos relevantes en nuestra historia con el fin de observar si aquel ‘deber ser’ que se observaba en la prensa de aquellos días estaba en consonancia con sus modos de vida, particularmente con sus modos de auto-cohesionar a su grupo (visto a través de las festividades). Y llegamos a la conclusión de que efectivamente a ellas no les pesaba aquel ‘deber ser’, pues espontáneamente eran y actuaban de aquella forma que dictaba el alto mando del Estado en la época estudiada. Es decir, no era un peso para ellas, pues eran fieles representantes de una cultura ‘civilizada’ (siguiendo a Elías). Con modos muy refinados, evitando entrar en conflicto con la autoridad porque eso no era necesario, pues estaban de acuerdo con lo que se decía ‘se había ser o actuar’. En definitiva, ellas eran el ejemplo vivo de aquella cultura hegemónica que intentamos graficar.

En cambio, también nos reunimos con una persona, con nombre y apellido, Julieta Sánchez, que según nuestra categorización inicial reflejaba lo que nosotros considerábamos como un sujeto subalterno: una persona común, con un nulo acceso a los escenarios de influencia en el ‘proceso social total’, y que grafica claramente esa condición de receptor de influencias y dictámenes culturales. Tratamos de observar si es que ella estaba en conocimiento de todo el aparato de control social que se estableció en nuestro país en aquella época, y pudimos observar que estaba al tanto y sufría en carne propia toda esta rigurosidad de la ley militar.

Lo particular de todo esto es que todos estos dictámenes que graficábamos en la contextualización histórica del periodo no estaban en consonancia con sus costumbres festivas: ella y su familia, hasta el día de hoy, realizan fiestas sin muchos límites, momentos de reunión familiar donde todo está permitido (hablamos de tiempos, espacios, uso de bebidas alcohólicas, etc.), es decir, todo aquel ‘deber ser’ de recato dictado desde los altos mandos del poder político estaban en contra de su naturalidad festiva.

Y es aquí donde comienza nuestro verdadero análisis, pues el gran sentido de esta investigación es intentar observar hasta qué punto es posible la libertad de los sujetos que no comparten una misma cultura en momentos donde la norma dice todo lo contrario a sus ‘modos’ de ser, es decir, como las herramientas de interpretación de la realidad (cultura) están en pugna entre los dos grupos sociales que hoy estudiamos. Y aquí el análisis del verdadero ‘proceso de civilización’:

Roger Chartier planteaba que el estudio de la cultura logra su máxima expresión al momento de relacionar las representaciones y las prácticas, es decir, un discurso creado por ciertos sujetos y la recepción que tiene tal discurso en la sociedad total⁶⁵. En definitiva, lo que deseamos plantear es cómo la subalternidad cultural reinterpreta un discurso dictado por la hegemonía y lo adecua a sus modos, es decir, hace híbrida su cultura (H. Bhabha)⁶⁶.

A la conclusión que podemos llegar es que ante tal dictamen de la hegemonía cultural de un ‘deber ser’ establecido (y materializado en la prensa y otros medios de difusión de la información) la subalternidad toma el discurso y lo amolda a su ‘modos’: el grupo del que forma parte Julieta Sánchez es un ejemplo claro de aquella disposición familiar que intenta crear la iglesia y el Estado en la época estudiada, una familia bien cohesionada, con roles de hombre y mujer bien determinados, es decir, con el núcleo fundamental de la sociedad claramente visible (Julieta es la dueña de casa que se encarga del cuidado de los hijos y nietos, y su esposo es el proveedor del hogar). Hasta aquí el discurso y la influencia en el proceso de civilización dictado por la hegemonía resultan perfectos.

⁶⁵ Op.Cit. Nota N°14.

⁶⁶ Op.Cit. Nota N°21.

Pero todo esto se nos desacomoda cuanto estudiamos las fiestas, aquel proceso que da cohesión al grupo, la efervescencia colectiva necesaria para la reafirmación de una cultura en común. La familia de Julieta conoce todas las disposiciones de seguridad de la época, los tiempos permitidos para la celebración, los límites que ésta debe tener. Sin embargo, ellos se escabullen de tales dictámenes y continúan celebrando a ‘sus modos’. Saben que la fiesta debe realizarse en el día porque luego no se puede estar en la vía pública (toque de queda) pero aún así sus fiestas son organizadas en la noche, independiente de que corran el riesgo de ser reprimidos por la fuerza pública, pues su necesidad de reunión es mayor, ya que la felicidad que ello significa vale mucho más la pena que pasar una noche en la comisaria, eso a fin de cuentas es un detalle, pues como dice nuestra informante “lo comido y lo bailado no se los quita nadie”.

Aquí podemos apreciar lo que Tonnies denomina ‘la permanencia de las relaciones comunitarias’⁶⁷ por sobre las ‘relaciones asociativas’ que se distinguen en la ‘evolución’⁶⁸ de las culturas, donde es claramente visible que las relaciones más allá de ser de carácter racional dan mayor importancia al carácter emocional de su reunión, lo que marca un gran contraste entre hegemonía y subalternidad.

Otro elemento que nos parecía un tanto conflictivo es el hecho de que lamentablemente la influencia de culturas se da sólo ‘unilateralmente’ entre los grupos estudiados, es decir, y contradiciendo a Duby⁶⁹, la hegemonía cultural influencia a la subalternidad ante los modos de asociación familiar como núcleo fundamental de la sociedad y el Estado⁷⁰, pero la subalternidad cultural no tiene como contagiar sus costumbres y modos a la otra subcultura, pues, en este caso, no están en contacto en ningún momento, y sólo la hegemonía cultural tiene un espacio de enunciación que puede llegar a la sociedad total (la prensa y los poderes del Estado).

⁶⁷ Op.Cit. Nota N°7.

⁶⁸ Usamos el término ‘evolución’ no con el sentido de señalar que una es mejor que otra sino con el fin de mostrar el cambio en los modos de asociación.

⁶⁹ Op.Cit. Nota N°23.

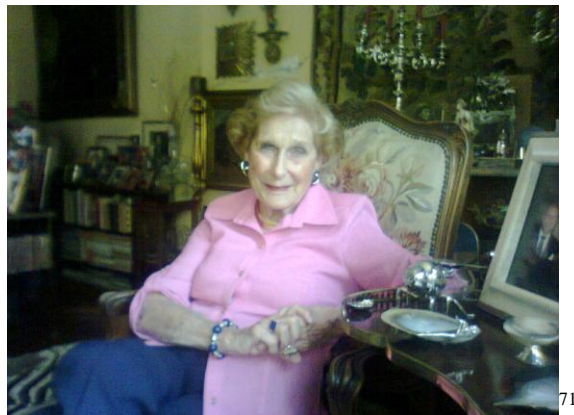
⁷⁰ Op.Cit. Nota N°44.

Sin embargo, lo que deseamos señalar, y creemos que podemos hacerlo con toda autoridad, es que a pesar de vivir en circunstancias de una extrema dirección de la cultura en los primeros días de los años ochenta del Santiago urbano la libertad siempre triunfa. La subalternidad cultural logra escabullirse y demostrar que aún tiene muchas cosas que decir y su cultura se auto-defiende ante los envites de la dominación con el simple hecho de festejar como se les da la gana, es decir, defienden su libertad no a través del discurso, ya que este no puede ser escuchado ni mucho menos contagiarse al otro (de allí su condición de subalterno), pero la acción propiamente tal, la vida cotidiana misma de estos sujetos, más allá de ser pensada o no, nos permite apreciar que aún conservan su forma de ser, influenciada claramente por el poder de la hegemonía, pero propia e identitaria de su ser propiamente tal.

En esta corta pero nutrida historia la libertad de acción sigue triunfando, independiente de lo que intente hacer el poder para homogenizar nuestros modos de ser, el subalterno se defiende, ¿cómo? Actuando tal y cual le place, bebiendo y bailando hasta que su corazón y su cuerpo estén llenos.

ANEXOS

1. Entrevista Julita Astaburuaga Larraín (93 años)



Lugar: Casa de la entrevistada (Av. Santa Lucía N°382 dpto. C-1)

Hora de entrevista: 11:30 – 12:15

Fecha: 26 de noviembre, 2012

Víctor: Hola, muy buenos días. Soy Víctor Huerta, el muchacho que la contactó por la entrevista el otro día. (En la puerta de entrada de su casa luego de que la nana abriese la puerta).

Julita: Si, si, pasa muchacho, buenos días... siéntate.
Cuéntame que te trae por aquí.

V: Bueno, yo soy estudiante de último año de la carrera de Historia de la Universidad de Chile, y estoy haciendo una investigación acerca de la vida privada en el Chile de 1980...

J: ¡Mira tú ah! Y ¿por qué se te ocurrió entrevistarme a mí?

V: Usted es un ícono según la opinión pública de la alta sociedad en Chile.

J: Que raro, debe ser porque tengo 93 años y ando todavía circulando por la tierra – risas de ambos-; debe ser por eso, no se por qué. Ya, cuéntame, tú me haces las preguntas.

⁷¹ Fotografía tomada por el autor de la entrevista en la casa de Julita Astaburuaga Larraín.

V: Me dijo, me dijo don Eduardo (nuestro contacto para la entrevista) que le trajera una pauta de preguntas (la misma que aparece al comienzo de esta entrevista, y la cual recibió Julita luego de concluida la conversación). ¿Quiere quedársela?

J: Pero tu hazme lo que creas que tienes que hacerme.

V: Ya, mire, primero que todo debe quedar muy claro que, tal vez le voy a hacer unas preguntas que son demasiado personales.

J: Bueno, yo veré lo que te contesto, ¿no es cierto?

V: Por supuesto.

J: En preguntar no hay engaño.

V: Pero el sentido de todo esto es graficar en cierto modo cómo era la vida cotidiana...

J: (Interrumpe) ¿De mi época? ¿De mi juventud?

V: Particularmente de los años 80's, desde comienzos de los años 80.

J: Pucha, pero yo en los años ochenta, ya ni me acuerdo ya, mi marido era diplomático, yo viví muchos años fuera de Chile... así que hazme la pregunta pertinente, una en específica del año 80.

V: Mi investigación está centrada principalmente en las fiestas familiares, en todo el aparataje que quiere decir una fiesta, una organización, los invitados, como se preparaba una fiesta y lo que más me interesa es saber que significa para usted eeh, una fiesta familiar.

J: Bueno, la misma de toda la vida de siempre, ahora, claro, yo tengo una familia muy chica, así que no me cuesta nada hacer fiestas familiares. Y generalmente en la pascua es cuando más nos juntamos pero un hijo mío, pero todo muy sencillo... yo, yo, yo, como mi familia es muy chica yo no he tenido grandes fiestas así para, para celebrar. Antiguamente yo aquí (su casa) daba cocktails para setenta personas. Imagínate, claro que no había tanto mueble porque se murió mi mamá y heredé, entonces había más espacio. Claro, pero ahora ni yo quepo aquí de tanta huevaa que hay aquí oye. Ah, oye, no vayas a poner ninguna de mis palabrotas.

V: No, no se preocupe, lo vamos a editar.

J: Eso te lo pido, pero de repente uno se entusiasma y; yo soy la que más critico el lenguaje de la juventud de hoy día, todo es 'huevón' 'huevaa', 'huevón' 'huevaa', no hay otro adjetivo... sss, achicaron el lenguaje.

V: Eso da muestras de las falencias del lenguaje que tenemos hoy en día...

J: ¿No es cierto? (afirmando), es feroz, a mi me llama la atención. Tú ves que yo misma me contagio. Y me meto en el mismo cuento (risas de ambos).

V: Pero no se preocupe, mire, cuando terminemos la entrevista yo después la voy a escribir, y si quiere se la mando para que hagamos correcciones y, no hay ningún problema, si quiere editar alguna cosa.

J: Ya, o poner una que se me haya olvidado.

V: Si, no hay problema... (Continúan con el tema a tratar).

J: En casa de mi mamá, mi mamá recibía mucho, yo de niña chica, mi mamá mucho ante de los años ochenta desgraciadamente, que fue en una casa muy chica donde yo nací, linda en Pedro de Valdivia, eh, gran casa con piscina, con cancha de tenis, grandes fiestas cuando yo era chica, me asomaban por la ventana la nani inglesa, porque se llaman, ahora se llaman nanas, pero la nani, la palabra inglesa es la cuidadora de los niños...

V: La nodriza (afirma).

J: La nodriza, la nani; ahora se llaman todas nanas. Y son cocineras, lavavidrios, enceran, que se yo. Entonces yo tengo ese recuerdo mucho más marcado. En los años ochenta yo era diplomática, entonces seguí el mismo sistema de vida, me casé con diplomático, así que toda mi vida ha sido cocktails, almuerzos, comidas, siempre (pausa) actuando. Recibiendo yo, y siendo recibida. Y todo era como muy elegante eso si, siempre ha sido, pero ahora se pusieron un poco tropicales aquí en Chile (risas de ambos). Si, yo encuentro que ahora exageran, que todo tiene que ser con el mejor, eh, con el mejor eh, ¿Cómo se llama? Bifet, bifet, los que hacen estos bifet...

V: ¿Buffet?

J: Claro, los que hacen las fiestas estas, los, hay ¿cómo se llama la palabra? Es que con los 93 se le olvidan las cosas a uno... Los banqueteros...

V: Aaaah, ya.

J: Claro, ves tú, entonces hay más exigencia. Todo es más caro, todo es más... antes era todo más sencillo. Se hacía todo en la casa. Yo no tengo recuerdos, aparte de comprar los dulcecitos San Estanislao, que son famosos en Chile de toda una vida que todavía existen por lo demás; bueno, nadie, todo se hacía en la casa. Yo los cocktails que hacía aquí de 70 personas, ahí sentada porque aquí duermo yo, no es más que esto mi casa, no tengo pieza de empreaa ni nada. Ahí yo hacía todos los sanguchitos, para 70, imagínate, y todo lo hacíamos aquí, y compraba nada más que los dulces, tenía mozo eso si, y no tenía ninguna cantidad de estos muebles... Se ponía ahí, esa mesa que tu vez ahí (a un costado de sus sillones), se ponía aquí detrás y ahí se ponía todo el buffet. Ah, y el mozo servía, porque la cocina mía es de este porte también (haciendo un gesto de algo muy pequeño).

V: Claro, me imagino porque...

J: Todo sencillo. Pero bien, no po', que más te puedo decir.

V: No, queda muy claro con eso. A ver... ¿Qué acontecimientos familiares considera usted que eran dignos de festejar? Matrimonios, bautizos...

J: La navidad, la navidad...

V: ¿La navidad particularmente?

J: Sí, y los cumpleaños, yo siempre toda mi vida mi mamá, a mi mamá hasta los 86 años le pusimos 86 velas (risas de ambos). Claro por, parecía incendio la torta...

V: Le faltaba torta... jajaja.

J: Eso, justamente. Pero no eramos muchos, yo tenía, nosotros éramos tres, dos hermanos y yo, la única mujer, pero siempre lo celebrábamos, y nos celebrábamos a mí. Y yo siempre celebro a mis hijos, a mis nietos, me encanta el cumpleaños, la torta con velas, el canto, todo eso me encanta. Y eso por suerte se mantiene, hasta hoy día, ¿o no?

V: Sí, al menos en mi familia sí, es muy tradicional.

J: Si se mantiene, y eso salvo que una sea liquidado

V: ¿Usted tiene dos hijos, verdad?

J: Dos hijos.

V: Y uno de ellos es diplomático.

J: Claro, Cristián que es embajador y Diego que es poeta, así que póngame babero porque tengo unos chiquillos maravillosos.

V: Jajaja. Lo que me interesa un poco saber, cuénteme un poco más en profundidad como usted organizaba las fiestas, cómo, si es que había un protocolo, si porque yo lo veo desde mi óptima, desde comienzos de los años 80 y más adelante hasta el año 89-90, que era un poco complicado organizar fiestas relativamente grandes por el tiempo, por bueno porque había toque de queda y todas esas cosas.

J: Yo no tengo recuerdos de que me haya molestado o que me haya complicado. Para mi era cuestión de contratar mozos y hacer todas las cosas aquí en la casa, y hoy en día, en los años 80 no

era como ahora, porque ahora está todo hecho, tu puedes comprar todo. Comida, cocktails, todo hecho, y en esa época no, se trabajaba más en la casa. Pero yo no tenía, yo no tengo recuerdos de haber tenido un problema con eso, no, era como natural.

V: Lo digo principalmente porque, no se, por ejemplo, según todo lo que he investigado no podían existir reuniones después de cierta hora, muchas veces, cuenta no se mi familia, que la gente se quedaba de un día para otro en las casas porque después como había toque de queda no podía haber nadie en las calles.

J: Aah, esa parte a mí no me tocó porque yo estaba en Europa cuando vino el toque de queda (confunde la idea con 1973), ves tú, no me tocó a mí esa parte, pero a mí nunca se me quedó nadie en la casa. Una vez yo me quedé en una casa, y era la chacota con el marido de una amiga mía, porque él decía: yo dormí anoche con la Julita, decía él. Claro porque no le quedó más remedio, veníamos de una comida y en la mitad del camino vimos la hora y era toque de queda entonces me tuve que quedar a alojar con ellos po', entonces siempre decía: Yo anoche dormí con la Julita. Pero yo a mí no me tocó.

V: Particularmente usted...

J: No, personalmente no me tocó que nadie se me quedara a alojar porque yo no estaba en esa época aquí, entonces yo no sé qué casualidad estaría yo, que me tocó ese cuento que siempre nos embromamos cuando nos encontramos por ahí.

V: Y además me imagino que las festividades las celebraban en horarios más de día como...

J: No, no, era comida, era de noche, y el toque de queda era a las diez de la noche era, ahí hacía un cocktail entonces. Porque nos pilló cuando veníamos de vuelta.

V: Aah, ok. Y por otro lado me gustaría también que me contara un poco también de cómo era, qué, hasta que grado llegaban las fiestas, si por ejemplo no se, alguien se pasaba de copas, o...

J: Mira, antes, ahora se curan todos, en general ¿te has fijado? La juventud en mi época no, no se tomaba, había 'el curado', que los amigos sabíamos 'ese se cura', eran de a uno o de a dos, no era, ahora generalizado. La juventud sobre todo, están todos tomando. Aquí en la esquina hay un almacencito, yo llego a las 1 o 2 de la mañana y están las rejas debajo y la cantidad de gallos ahí comprando alcohol.

V: Y acá en los alrededores (Parque Forestal)...

J: Todo, todo, eso no existía en mi época. Para nada...

V: Eran más recatados.

J: No, no, no me tocó a mí... Soy bien fome pa' ti, no te sirvo mucho...

V: No, para nada, de hecho, lo que me dice que no me dice igual me sirve muchísimo.

J: Que bueno po', me alegro po' chiquillo. ¿Qué edad tienes tú?

V: Yo tengo 22 años.

J: Que envidia (risas de ambos). Qué lindo, toda la vida por delante. Toda la vida por delante. ¿Y tú eres de Santiago?...

V: Sí, toda mi familia...

J: Mira que rico, fíjate... ¿En qué universidad esta?

V: En la Universidad de Chile... de hecho vengo de allá ahora, porque tenía que dar un examen...

J: Oye, ¿y andan soliviantados todavía con la educación o no?

V: En este año no mucho...

J: Menos este año, yo he visto que se ha apaciguado el asunto. Bueno, lo que pasa es que también consiguieron hartas cositas, no será lo que todos quieren porque ya se sabe que es pésima la educación, estamos todos de acuerdo en eso, pero algo se ha avanzado. ¿Qué dices tú? ¿No?

V: Yo creo que sí, pero falta bastante.

J: Mucho, ya lo sé. Lo que pasa es que no se puede de golpe y porrazo pue', eso es lo cagado del tiempo... ¿ves tú mi lenguaje? Viste, viste, eso lo borras.

V: De hecho yo voy a ser profesor, estaba dando un examen para que me admitieran en el departamento de estudios pedagógicos de mi universidad.

J: ¿Tú vas a ser un profesor?

V: Claro.

J: Que lindo, eso es lo que necesitamos, porque además una cosa será mala la educación, pero pucha que son malos los profesores. (Continúa una conversación con respecto al tema de la educación muy detalladamente).

Chiquillo lindo, cuéntame...

V: Otra cosa que le quería preguntar, puede ser un poco patudo pero creo que es necesario...

J: Pregunta, pregunta...

V: Me sirve mucho como herramienta documental para la investigación ¿Usted tiene fotografías de festividades, reuniones familiares? Que pudiera mostrarme en este momento.

J: Mías, miles miles, a ver, mira. ¡¡Ivonee!! (llamando a la nana) donde estará hundido albums de las fiestas mías, albums de cuando yo era joven, porque yo tengo unas fotos mías, porque yo tengo fotos de fiestas espectaculares, me han hecho fiestas espectaculares, de doscientas personas, porque yo tengo, cuando cumplí noventa en el Club Unión, fue fantástico...

V: Sí, leí la entrevista de eso, leí una entrevista acerca de eso.

J: Eso, todos los años, este año no, este año, soy una rota suertuda, me invitó un amigo italiano mío que vive en Colchagua y que tiene la casa más espectacular, esas casas antiguas de campo con corredores, se le hizo entera borde abajo pal' terremoto, la rehízo y me dio un almuerzo como de ochenta personas, pa' mi cumpleaños, pa' celebrarme. Y para allá partimos todos. Y después una amiga mía me convidó a Buenos Aires, con los pasajes pagados y estaba en un hotel elegantísimo para celebrar mi cumpleaños...

V: Eso de tener buenos amigos. (Mientras revisa los álbumes que le entregó la nana).

Ahí nos cuenta detalles de las vestimentas, incluso de su arreglado traje de novia que sería usado para un baile, detalles de las casas y los clubes sociales, tanto de su madre como de ella con su marido. Nos permitía copiar algunas de sus fotos de los bailes en el club de la Unión, e incluso en un lujoso comedio de un barco. Incluso nos revela detalles de sus amores de la juventud. Además nos agradece por haberla recordado todos esos momentos en donde pudo revisar todas aquellas fotografías. ("Que bueno oiga que vino este niño para ver todas estas fotos viejas").

En un momento la llaman por teléfono y despacha enseguida a una amiga para seguir mostrándonos fotografías.

Le pedimos fotografías junto a sus hijos y nos facilita una que le tomaron en España para una revista muy connotada de la vida social ibérica (Revista HOLA de España).



Nos muestra la fotografía de sus dos hijos y de todos sus nietos, nos da detalles de las actividades laborales de cada uno de ellos, e incluso nos cuenta de sus cuatro nueras.

Luego continuamos tocando el tema en cuestión.

V: Una de las últimas cosas que yo quería preguntarle era sobre, usted es considerada un ícono de la alta sociedad tradicional de Chile. ¿Usted se considera realmente parte de eso?

J: Tay loco, esos están todos locos, oye, a mi me abrazo la gente en la calle, me paran, se sacan fotos conmigo, pero yo pienso que es cuando aparecí en la tele cuando me asaltaron, me han asaltado cinco veces, y una me rompieron la frente y todo, yo digo desde ahí me convertí en mujer pública, salí en todos los diarios. Oye, el otro día vino un gallo, me dijo usted señora Julita es mucho mejor que en la foto, usted es mi ídola, y yo le digo: usted está loco, yo soy una vieja de mierda común y corriente, y se largó a reír... y me contestó el gallo el otro día: Vieja no, pero de mierda sí, jajaja. Auh, le di un beso, lo encontré maravilloso, cuando te dicen que eres una mierda, jajaja.

V: Yo se lo digo, por cómo me cuenta usted, hay mucha gente que la considera como un modelo...

J: Que raro no, tú me ves como soy po', yo no soy eso que cree la gente, además creen que soy rica.

V: Claro, leí eso en una entrevista, donde la gente decía que usted era rica pero parece que no es así.

J: Este es un departamento que compramos con mi marido cuando estábamos de diplomáticos, vendimos el auto y compramos este departamento para renta y cuando me separé me vine a vivir aquí yo. Hoy vivo de la renta de una casita que tengo en el barrio alto, donde vivía con mi marido, y

eso es todo. Pero a mí me regalan ropa pal' mundo, yo guardo la mía del tiempo en que era diplomática y se recicla. Tengo ropa de mi mamá que tengo y que la modernizo, entonces claro, me ven saliendo a las comidas, a los bailes y creen, y siempre con tenidas distintas, claro esta vieja es rica po'. Uno pienso, todo es nada que ver con la realidad (Pausa donde va a contestar el teléfono, se ríe por teléfono al contarle una amiga que la gente cree que ella es un ícono de la alta sociedad). Esta una amiga de mi edad, raro porque yo ando con pura gente joven, las viejas de mi época todas se han muerto, las otras están harto bien, pero tienen mucha familia entonces tienen vida social desenfadada con los bautizos, con los cumpleaños, con las muertes, con los matrimonios y son bisabuelas de no se cuantos niños, pero mi vida personal es con personas de 30, 40, 50, que es una suerte para mí, todavía no soy vieja latera.

V: Para nada.

J: Yo les digo cuando empiece a repetir, les digo yo, por favor avisen, avisen, pa' callarme.

V: Leí una entrevista donde usted decía que tenía muchos amigos, y por eso la, la, se codeaba de cierto modo con gente, gente...

J: Me convidan mucho, mucho, de todas las edades, entonces además uno cuando se envejece uno pierde el interés por las cosas por suerte, porque tiene que ser así, es natural, entonces yo antes salía pispireta para todas partes, feliz, las comidas, los almuerzos, los cockteles, que se yo, las conferencias, los lanzamientos de libros, ahora, cada invitación que llega, que lata. Mira como cambian, que lata, la misma gente, buee, ya, toy con un rico libro aquí leyendo, calentita en el invierno, pero me obligo, abro el closet para ver con que me disfrazo y parto arrastrando las patas, lateada, y llego feliz, lo he pasado brutal, o sea que el pequeño esfuerzo ese de la lata hay que dominarlo cuando uno está vieja, y estar en el mundo, entonces por eso yo estoy 'in', por eso política, social y culturalmente, el libro me va a esperar igual a la vuelta, entonces soy una tonta si me quedo aquí. Tengo amigas más mucho menores que yo, son unas neuras feroces que pasan viendo tele, aburridas... Además yo trabajo, tenemos una tienda muy linda, de ropa usada que copiamos a un famoso señor de Bangladesh que creó el banco de los pobres, que se llama, un señor Junus, que nosotros, todo lo que vendemos es regalado, toa la ropa, de hombre, mujer y niños y cosas de casa, y como es regalado lo vendemos a huevo, y esa plata se la prestamos a las mujeres más pobres de la provincia de Angol, que es donde hay más pobreza, y las convertimos en empresarias.

V: Que bonito.

J: Es fantástico porque los pobres son mucho más honestos que los ricos, nunca dejan de pagar su deuda. Empezamos prestándoles \$50.000, y ellos nos tienen que pagar a la semana \$1.200 -continúa largamente con su obra de ayuda social que lleva más de 10 años, y la ayuda más allá de lo económico que presta su especie de fundación (Santa María de la Buena Fe)-. ¿Que más te puedo decir chiquillo?

V: Mmm... estamos bien con eso, sí, todo bien.

J: Vas a tener que editar porque me puse muy habladora.

V: No hay problema, todo sirve, todo sirve.

J: Que bueno.

V: Otra cosa que son como más formalidades que necesito, son su nombre completo...

J: Julia, Julita pon, a mi me carga el nombre Julia, lo encuentro tan duro, Julia se me ocurre una vieja gorda con bigote, con un loro en una mano y un rosario en la otra, vieja pesada. En cambio Julita es más livianito, más como yo, no me gusta ser vieja pesada. Astaburuaga Larraín, vasca total. La familia llegó a Constitución. Yo era muy ciútica de joven, y me preguntaban: ¿Tú eres de Constitución o de La Serena? Yo decía, “yo, de La Serena”, porque era mucho más elegante La Serena que Constitución, mentira, soy de Constitución carajo (muy efusivamente), jajaja.

V: Sí, lo vi en internet, y de hecho en todas las páginas que visité aparece como Julita, ninguna dice Julia, sí.

J: ¿A sí? Yo no entiendo de internet, ¿Quién es el ocioso que me pone en internet a mi? ¿Quién hace esa huevada?

V: Es que no se quienes son los... productores. Incluso aparece hasta en Facebook.

J: Y ¿Eso qué será Facebook?

V: Es una red social donde...

J: Ah... donde me pelan, porque hay uno donde me sacan la ñoña. ¿No te ha tocado a ti? Mira, el año pasado el alcalde de Santiago hicieron, como era el centenario, hicieron una cápsula, hicieron un evento en la municipalidad en que todos los que estábamos ahí teníamos que escribir un papelito y algo, porque esa cápsula la enterraron en la plaza de Armas...

V: Ahhh... si, si lo vi.

J: ¿Te acuerdas? Para abrirla en 100 años más. Entonces lo que yo puse, mi papelito fue: “Me encantaría estar hoy con ustedes”. Jajaja. Y un señor puso: “A la que habría que meter a la cápsula es a la vieja cuica de la Julia Astaburuaga”, jajaja, un señor puso eso...

V: ¿Y por qué?

J: No se po’.

V: Jajaja, esa visión...

J: Porque yo produzco eso también, les cargo. Vieja cuica, me creen rica, lo que tú sabes, lo que tú has oído po. Y no es así el cuento.

V: Pero de verdad es muy fuerte esa, esa opinión, no cuica, sino más bien como un ícono de la alta sociedad.

J: Me llega a dar risa, me dan ganas de mirar pal lado y mirar de quien están hablando, no me reconozco para nada. Nada, mi mamá era una mujer muy sencilla, supongo que yo salí a mi mamá. No sé, yo no me doy pelota a mí misma. Pero la gente me da pelota, todo el tiempo. Ayer estaba en Colchagua, fui a misa antes de volverme, a la salida de misa me paré a esperar a dos amigas, cuatro personas llegaron: “Señora Julita, que suerte conocerla, ¿le importaría que nos sacáramos una foto?”. Vivo sacándome fotos, todo el tiempo, todo el tiempo. Y la otra cosa, los taxis, cinco taxis. Cuando me bajo “Cuanto es”, “Señora Julita, nunca pensé que iba a tener la suerte de llevarla en el auto”. Y no me cobran (muy efusiva), no me cobran...

V: Eso es lo bueno de ser conocida.

J: Mira que lindo, y ya para broche de oro, iba yo sentada aquí, mi amiga manejando, y me dice “por qué no le dices a la micro que si nos deja pasar pa’ allá”, porque queríamos cruzar. Bajo el vidrio, le voy a hablar... “Ahh, la señora Julita, quien iba a decir que la iba a conocer”, y empezó un diálogo entre el chofer de la micro y yo, “Pero señora Julita, pero que gusto más grande”, “Oiga joven, yo lo que quiero es cruzar para allá”, “cruce pa’ donde quiera”, y frenaba el tipo (muchas risas de ambos). Mira las cosas raras, yo misma me quedé patiteza po’.

V: Esa es la suerte...

J: Porque me han visto en la tele, verás tú, ese programa CQC creo que se llama, y muchas veces me pescaban por ahí en la calle, sí... porque me dicen “la vimos en la tele”...

V: No, y tiene muchas entrevistas antiguas, leí una de 2003, 2001...

J: Sí, entrevista en revistas, la revista Caras, la revista Cosas también, ahora el HOLA español, que es ese que te mostré donde estoy con los niños, siempre me hacen entrevistas, me hace gracia.

V: Hasta en internet está en una entrevista, en una página que es como del patrimonio cultural de Chile o una cosa así...

J: a sí, yo, yo soy socia, ahí también fijate. Que divertido, ahora vinieron a pedirme que hiciera la navidad, porque yo tengo una navidad tan linda, tengo hartos niños Jesús, lindas vírgenes y todo, entonces hago una, pongo mi navidad religiosa ahí y la pagana al otro lado, entonces vinieron de la

revista Vanidades, y yo no pienso hacerlo ahora en noviembre, así que les dije yo así que si quiere le doy fotos, tonces le di fotos... (Le pide a la nana las fotos de las pascuas que ella tenía) ¿Dónde las tenemos, a mano?

V: Tiene todo documentado...

J: Por suerte, mi cerebro se llama Ivonne (refiriéndose a la nana), la cabeza mía no sirve pa' naa'. Pero no sirvió, me dijeron que no iban a ponerlo, no les resultaba. Espérame, te voy a mostrar las más bonitas (nos entrega fotografías de sus navidades y nos cuenta detalles de aquello, con muchas bromas al respecto). –Una pausa larga para ver las fotografías–.



V: ¿Todavía celebra la navidad con sus hijos, todos juntos?

J: Vienen a almorzar aquí, pero este año no, porque tengo unos nietos que vienen de Europa, y lo vamos a hacer en el jardín de la casa de Diego mi hijo que tiene una terracita muy amorosa, así que lo vamos a hacer ahí.

V: Un claro ejemplo de las fiestas familiares.

J: Sí, sí...esa es nuestra fiesta familiar, se celebra en la noche. Entonces no voy a hacer la pascua a la hora de almuerzo, la vamos a hacer allá, porque somos muchos...

V: Me imagino...

J: No, doce, hasta ahí nomás llegamos...

V: Pero comparado a lo que estaba acostumbrada son hartos...

J: Eso, sí, son hartos. Porque vienen los dos nietos de Europa, uno con su pareja y una guagua. Viene una de mis nueras, de las tres de Cristián, de Europa, yo, la María Ignacia mi nieta, y los dos nietos, Samuel que tú conoces, el de Ganjas, y hasta ahí nomás llegamos. Oye, no tengo ningún nieto casado y soy bisabuela. Tienen guaguas por ahí, uno de Europa y el hermano de ese, que se encamotó con una chiquilla y vamos teniendo guagua, pucha, y no eran nada porque estaba de paso, ni siquiera fue un gran amor, fue una calentura como le digo yo. Y ahí, no se cuidan, no se cuidan. Bueno, pero es preciosa la niña, así que ideal. Y la mamá de la niñita se volvió a casar, porque tenía una niñita más, y se metió con mi nieto y no se cuidó. Buee... gajes de vivir. Es así la vida ahora, ya sabemos. Lo tengo asumido, en mi época no po' si, todo se disimulaba, se escondía, la que se quedaba esperando guagua, nunca se sabía.

V: Era mucho más privado todo...

J: Todo, era en silencio. Ahora no po', sobre todo que ahora viven en pareja, entonces ya eso ya uno ya sabe...

V: Yo también vivo con mi polola.

J: Tú también, si es la tendencia ahora, y fíjate que yo encuentro que es bueno por un lado, porque si después se quieren casar ya han hecho la prueba, no se equivocaron, no es cierto, en cambio uno cree que está enamora hasta las patas y resulta que cuando te casas viene el 'everyday life' como dicen en inglés, el diario vivir, los roces, te das cuenta que no tienes nada que ver con el gallo.

V: Claro, lo cotidiano marca en verdad la, la...

J: Eso, practicaste más, o sea que yo, a mi me gusta el cuento. A mi no me tocó pero me gusta.

V: Bien...

J: Bien po' chiquillo. ¿Oye quieres una Coca-Cola?, no te ofrecí nada.

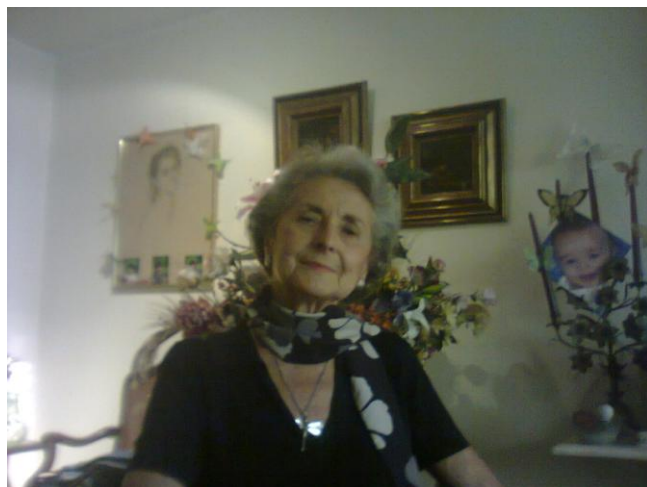
V: No, no se preocupe.

J: Cualquier cosa que quieras me llamas po'.

Luego pudimos conocer su habitación y todas las fotografías personales que la adornan, que no dejan espacio para los muros desnudos.

Finalmente, se despidió de nosotros y nos deseo mucha suerte, recalcando que estaba disponible para ayudar si es que algo era necesario para la investigación. Incluso nos dio en teléfono de Marie Rose McGill para contactarla en su nombre.

2. Entrevista María Esther Saavedra Yoacham (84 años)



Lugar: Casa de la entrevistada (Av. Las Amapolas N°1395, Providencia)

Hora de entrevista: 16:00 – 16:45

Fecha: 03 de diciembre, 2012

Víctor: (Luego de haber sido recibido cordialmente comienza la grabación) Mire, estoy haciendo una investigación que es de Historia Cultural, particularmente la Historia de las festividades en Chile, de las fiestas...

Esther: Ah, festividades, es que soy un poquito sorda, a los 84 años el cuerpo se va desgastando, los ojitos, el bastón...

V: No se preocupe, hablaremos más fuerte. Don Eduardo (nuestro contacto) me pidió que le trabaje una pauta de la entrevista, para que se la quede. Luego se la leo yo.

E: Muy amigo mío también Eduardo, muy encantador ser humano, muy colaborador, excelente.

V: Yo soy compañero de universidad de su hijo Joaquín.

E: Ah... mírate que bueno, me alegro. Me voy a poner los anteojos, ahora tengo el audífono, así que eso es lo más principal. Jajaja.

V: Tal vez pueden parecer un poco raras las preguntas que le voy a hacer, tal vez usted las considera un poco, muy, muy privadas...

E: A, bueno, pero sí contesto sí...

⁷² Fotografía tomada por el autor de la entrevista en la casa de Esther Saavedra Yoacham.

V: En realidad, lo que usted quiera, pero el sentido si de la entrevista es que, es graficar un poco como era particularmente su forma de festejar en familia.

E: Festejar en familia...

V: Por ejemplo, que significa para usted principalmente una fiesta familiar.

E: Una fiesta familiar es sencillamente por ejemplo celebrar un cumpleaños. Un cumpleaños de un ser querido de la familia, padre, madre, alguno, un bautizo, esa es una fiesta familiar para mí, que nunca son masivas, sino más bien siempre hay cariño y una rica torta. Eso, íntimo, muy íntimo, eso es una fiesta familiar, ves tú. La gente que es más cercana. A medida que van creciendo los hijos lógicamente va creciendo el grupo que se reúne, no, pero eso es una fiesta familiar.

V: Considera usted alguna festividad como especial, que sea realmente digna de celebrar familiarmente, más importante que otra.

E: Alguna festividad, relacionado con las festividades...

V: Bautizos, cumpleaños, matrimonios...

E: Yo creo que un cumpleaños, pero esa es una persona que cumple, y a esa persona se la celebra. Pienso eso yo, puede ser que un matrimonio, pero un matrimonio es tan, generalmente, la bastedad, el público que se presta, un cumpleaños para mí, y que cada año vaya esa persona cumpliendo es maravilloso, ah, ¿no es cierto? El bautizo sí, interesantísimo, con la iglesia católica, pero puede ser bautizo en cualquier religión, o sea entra a cualquier religión con el bautizo; la primera comunión también, es la primera vez de ese contacto, pero no, el cumpleaños es para mí, encuentro que tiene que ser, esa cosa que es personal... ¿Cuándo naciste tú que me preguntas? ¿Qué día?

V: En Agosto, el 26 de agosto...

E: Bueno, estamos el mismo mes, pero si tú sumas seis y dos es ocho, ¿no es cierto? Y yo nací el ocho de agosto, jajaja...

V: jajajaja, Es Leo...

E: Sí claro, Leo, y tú eres...

V: Virgo...

E: Virgo claro; somos muy buenos de todos modos los Leos.

V: ¿Recuerda alguna festividad así como particular? Que se haya quedado en la memoria, un cumpleaños especial...

E: Especial...fíjate que, cumpleaños especial que se me haya quedado en la memoria, puede haber sido, fíjate que en este instante no tengo así como, nosotros vivimos mucho fuera de Chile, vivimos casi treinta años fuera de Chile, y en algunas oportunidades eran los, las festividades estas eran muy como en familia, mmm..., porque no se por razones, porque la familia era pequeña, porque había,

los niños estaban en el colegio, extranjero, no sé, no te puedo explicar, no sé, eso no es interesante porque no recuerdo.

V: Puedo ser un poco más extraña la pregunta que le voy a hacer, pero tiene que ver con la organización de estas fiestas familiares, el sentido en realidad de toda la entrevista que yo quiero hacerle es en realidad ver cómo, con que herramientas, qué cosas entraban, qué cosas dejaban de lado al momento de organizar las festividades.

E: Claro, es que tú estás pensando en una especie de grupo o familiar muy cómo, mmm..., grande y exclusivo...

V: No necesariamente...

E: Pero por qué, yo creo que lo principal era saber quiénes iban a venir, saber el grupo, qué se yo...

V: Exactamente.

E: Y preguntar un poco a los hermanos, cómo lo celebramos, al hermano mayor o al hermano menor, cómo lo celebramos niño. Mis hijos eran cuatro, entonces, qué le hacemos, globos, y eso. No mamá globos ya no, eso no a los globos, qué se yo. Hablo por ejemplo de una celebración, no mía, porque yo tengo una hermana, que tiene ocho hijos y treinta y nueve nietos, y en ese tiempo veintidós bisnietos, ¿cómo celebra ella su cumpleaños? Va a cumplir ochenta y seis, ¿cómo celebra? Tiene un jardín muy grande, ese día ella tiene un organillero, ella celebra con puras personas menores, ah, van las mamás, van las abuelitas, pero la fiesta es para los bisnietos y para los nietos, hay un organillero en una esquina, hay uno de estos tipos que tocan la música, hay una especie de cosa grande de goma, así como un deslizador, una cosa inflable, así que todos estos niños tienen los juegos que quieren el día del cumpleaños de la abuela o bisabuela. Esa es una forma. Yo soy más tranquilita en ese sentido, porque yo de catorce nietos que tengo ocho viven fuera, entonces, ves tú, y mi cumpleaños es en invierno, entonces voy yo donde mi hija, rica torta, rico todo, pero eso no es festividad, es una fiesta para mi cumpleaños, pero no es esta cosa como quien dice, que hay que organizar con mucho tiempo.

V: No, en realidad. Pero para mí, de todas formas es muy importante, que a pesar de que sea una festividad pequeña tiene mucho de ritualidad.

E: Claro, claro...

V: Claro, entonces tal vez no sea particularmente importante tener una fiesta gigante, con una organización tremenda, no es eso en realidad lo relevante...

E: Es el cariño que se envuelve en una festividad pequeña, y el cariño que se le da a la torta, que tiene que ser siempre muy rica, jajaja. Eso, y nosotros te diría que cuando vivíamos fuera, en el exterior, hacíamos nuestros cumpleaños muy tranquilos, muy, o nunca me he celebrado prácticamente, yo encontraba, no importaba que supieran que había cumplido un año más, porque siempre decía que edad tengo, le dije ochenta y cuatro, sí... no me vaya a equivocar, pero a mi marido lo celebrábamos, él era siete de diciembre, ahora hubiera cumplido noventa y ocho años, lo

celebrábamos siempre, pero ahora la manera de celebrar es ir a una misa por él, ahí y estar con los niños y hablar con los que viven fuera, esa es la celebración del tata o del papá...

V: Que bonito.

E: Pero ves tú, esa es la forma. Hay, yo comprendo a esa gente que le gusta mucho la cosa en grande, yo, pero yo, sencillamente no lo he hecho nunca...

V: Es curioso, la mayoría de las personas piensan que todo el mundo, la generalidad, hace como una fiesta muy grande, muy monumental, pero con la mayoría de la gente con que he hablado o que he entrevistado para esta investigación me dicen que sus fiestas familiares son muy íntimas, con muy poca gente, los más cercanos, padre, madre, hijos, y no más que eso, es interesante cómo se da eso. Yo le preguntaba a don Eduardo si usted en los años ochenta había estado aquí en Chile, y él me dijo que usted vivía en el extranjero pero que visitaba cada cierto tiempo el país... En esa época usted recuerda particularmente alguna fiesta a la que haya asistido...

E: Te han dicho que fiestas, porque en realidad en los ochenta nosotros llegamos acá, ah, pero nosotros volvimos el ochenta y ocho, ochenta y nueve, enero del ochenta y nueve, pero no me hagas volver atrás, es tan difícil recordar, pero fiestas, fiestas de cumpleaños, ¿qué?

V: Es que yo se lo pregunta porque eh, en esa época era un poco complicado organizar fiestas en la noche, por todo el tema que había en Chile del toque de queda y todos esos asuntos...

E: Ah, tienes razón...

V. Entonces era como un poco organizado organizar una fiesta...

E: Se me había olvidado esa parte... No claro, yo creo que tal vez se harían almuerzos, seguramente los fines de semana se hacían almuerzos, posiblemente, y pero no recuerdo hijo, tiene que haber sido, a veces uno iba, que pena que esa parte no te la pueda contestar, la memoria es débil, débil es la memoria.

V: ¿Recuerda por ejemplo que hayan tenido algún problema con eso, que no hayan podido hacer una fiesta o una reunión por un tema así?

E: No, no tengo recuerdo. Yo creo que la vida en esa época, por lo menos para mí y la gente más cercana, era tranquila, porque sabíamos que habían todas estas situaciones, y para que meterse en enredos, ¿para qué? A provocar, sabías que en una fiesta a cierta hora tú tenías que volver a tu casa, no estar, porque tú no habías hecho nada malo, pero al ver a los carabineros que te iban a parar podrías haber salido también, pero no, para que provocar cosas que no, no, no, no hacíamos nada que fuera, hasta los matrimonios eran temprano, todo eso, con toda razón había que respetar, y no meterse en enredos.

V: Se nota mucho esa diferencia que por ejemplo en los años setenta u ochentas los matrimonios y todas las festividades eran en el día, por el mismo asunto de los problemas que había, en cambio de los noventa en adelante las fiestas comenzaron a ser en la noche, además eran más extensas aún.

E: Y claro, con los problemas relacionados con los accidentes, tú ves todo eso, que barbaridad como manejan oye...

V: Por supuesto, eso marca también lo mismo, el cambio...

E: Sí, una pena, que cosa tiene...

V: Con respecto a eso mismo que usted habla de los accidentes y todo el conflicto que hay, gente que se pasa de copas muchas veces en las festividades, recuerda usted que en las fiestas familiares al menos que realizaban ¿existía algo así? Como que alguien tomaba un poco más...

E: Sí, eso sí, siempre había curaitos, sí siempre había curaitos, que ya sea joven o algún tío viejo, o un amigo viejo que se yo, pero yo creo que ahora ya no existe eso tanto porque toda la gente maneja, y entonces hay, no me acuerdo el nombre, pero hay limitaciones...

V: La ley de tolerancia casi cero...

E: Sí, casi cero, y que la gente sabe que ya el trago puede ser, un vinito, puede ser muy bueno, pero en exceso es daño, a mí, yo nunca fui tomadora, pero a mí probar vino, así tomar vino tinto, así con una copita me gustaba, pero tampoco exagerando, ahora no, hace ya, desde que uso bastón, ahora que estoy más vieja no tomo vino, me tengo que cuidar. Antes probé todas las ricas sepas de Santiago, de Chile que es muy buen vino, el mundo entero es muy bueno, pero no lo recomiendo a la juventud ¿A ti te gusta el vino?

V: No, sólo en ocasiones especiales, tampoco soy muy bueno para beber, no, es más como una bebida social...

E: Y hay muchas bebidas que son ricas, y si estás en tu casa te puedes tomar, claro, con tu papá...

V: Generalmente con mis padres es con quien más comparto.

E: ¿Ustedes son cuántos hijos?

V: Yo tengo cuatro hermanos, somos cuatro hombres y una mujer.

E: Nosotros éramos un hombre y cuatro mujeres... jajaja. Mi hermano era el mayor, médico, ya tiene 88 ya, todos viejos ya... Pero que simpático Víctor conocerte, ah, y ¿qué estás estudiando? ¿Estás contento con lo que estudias?

V: Sí, feliz, estoy terminando ya la carrera de Historia... (Aquí continúa una larga conversación acerca de la disciplina y de los intereses del entrevistador. Nos habla acerca de sus conocimientos y dudas. Incluso toca el tema de los conflictos entre Chile y Perú, demostrando mucho conocimiento acerca de la actualidad. Nos habla de un futuro bastante difícil que es el mundo político. Además nos referimos al tema de la educación y las motivaciones de los profesores. Aquí la conversación se vuelve bastante larga, y con muchos halagos para el entrevistador) (Recalca lo bueno de su día, de haber tenido mucho contacto con gente nueva, y nos agradece de que hayamos ido a entrevistarla).

Una cuestión que debo preguntarle, puede ser muy patudo, pero usted tiene fotografías de fiestas familiares con sus hijos, nietos...

E: Tengo, no, déjame traer un álbum si quieres, espérate (es muy atenta y colaboradora). Junto con mostrarnos las fotografías de su familia nos cuenta una pequeña historia de su apellido materno y nos habla de la carrera diplomática de su marido, el embajador Manuel Trucco Gaete, además de la historia de su matrimonio en el extranjero; su carrera en la OEA y la Embajada de los EE.UU. (no muy relacionado con nuestro tema).

Finalmente nos dice que le demos saludos de ella a la profesora guía y los evaluadores de nuestro trabajo.

V: Muchas veces la gente piensa que la historia es una cosa muy pesada, y el sentido de esta investigación es mostrar que podemos hacer Historia de cosas livianas como lo es la vida privada de la gente común...

E: Me alegro mucho de que hayas venido, y le das mis agradecimientos a Eduardo y a Julita que recomendó que me entrevistaras.

Luego conversamos de nuestra entrevista frustrada con Marie Rose McGill, debido a la negativa y la falta de interés de ella.

Le suena el teléfono y gasta algunos minutos respondiendo su llamada.

Finalmente le damos las gracias por el tiempo otorgado, y ella lo hace de la misma forma y nos agradece por haberle alegrado la tarde con la conversación. Se despide muy cordial y afectivamente con un beso en la cara.



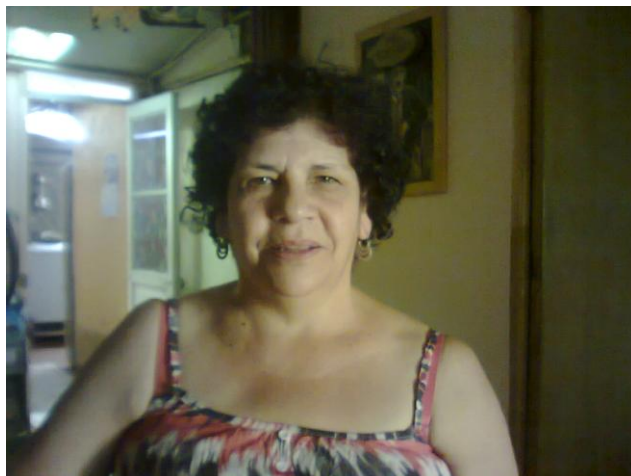


73



⁷³ Fotografías de la familia de la entrevistada facilitadas por ella el día de nuestra reunión

Entrevista Julieta Del Carmen Sánchez Vergara (60 años)



74

Lugar: Casa de la entrevistada (Juan de Dios Arana N°4315)

Hora de entrevista: 17:15 – 17:50

Fecha: 23 de noviembre, 2012

Víctor: Bueno, le cuento: yo estoy en el último año de la carrera de Historia en la Universidad de Chile, y tengo que hacer una investigación de tesis final, y estoy haciendo una investigación con respecto a las fiestas. Eso es la Historia Cultural en realidad. Es como tratar de llevar la vida cotidiana a la Historia... Eh... no se po', entrevisté a ¿Usted conoce a la Julita Astaburuaga? A esa viejita; a la primera miss Chile, Esther Saavedra...

Julieta: Sí, sí, algo he escuchado hablar de ellas.

V: Entonces, tengo que entrevistar a la gente más variada posible.

J: A la más importante... jajaja.

V: Para que vea po'.

J: Ya, dentro de la población (aún riéndose).

V: Dentro de la gente más cercana que tenga, lo más variado posible. Entonces la idea es que usted me cuente un poco como, eh..., qué significa para usted principalmente una fiesta familiar. Cómo podría definirlo tal vez.

J: Mmm... ay... lo defino como, para nosotros es muy importante, en esta casa por lo menos, es muy importante las fiestas familiares, no se si te hay dao' cuenta tu que son bien seguidas' (afirma aquello ya que vivimos relativamente cerca). Son bien seguidas porque, eso po', reúne a la familia,

⁷⁴ Fotografía tomada por el autor de la entrevista en la casa de Julieta Sánchez Vergara.

y compartimos, conversamos, ponte tu a veces hay familias que vienen a la fiesta y que no hemos visto hace tiempo, y es el momento para juntarse y pasarlo bien po', aparte de todo, de bailar, de tomarse su trago, que se yo, uno conversa y lo pasa super bien y que se yo, para nosotros son muy importante las reuniones familiares.

V: Como un instante de reunión con gente que en realidad no ven muy seguido.

J: Eso, eso. Para nosotros es así.

V: Ya. Y ¿qué acontecimiento es como importante de festejar?

J: Los cumpleaños. Aquí en esta casa ponte tú, los cumpleaños de mi marido, los míos, los aniversarios de matrimonio, esas cosas, son súper importantes, aparte de las fiestas de navidad, y esas cosas po'.

V: Ya.

J: Pero... los cumpleaños, generalmente son más eso, de mi marido más que nada, siempre le hacen fiesta ellos, al papá, a mí (es interrumpida por su yerno y su nieto, pero muy cortamente)... y al chiquitito, al Diego, esas son las fiestas más importantes aquí, los cumpleaños, y las fiestas normales se puede decir que son el dieciocho, la pascua el año nuevo, esas po'. Pero siempre... (en tono más serio) en realidad aquí se busca mucho pretexto para hacer fiestas esa es la verdad de las cosas (risa de ambos).

V: En hartos lados pasa lo mismo en realidad, no se po', en mi familia, la fiesta en realidad es como el puro show para reunirse todos no más po'.

J: Aquí igual po', y ponte tú, los fines de semana aquí es un punto de reunión donde vienen todos mis hijos vienen todos, los cinco, y con sus respectivas señoras, sus maridos, generalmente aquí se reúnen, se toman su trago, que se yo. Sí, no nos faltan pretextos, y para fiestas, menos po', no, si la cuestión es meter bulla po', y pasarlo bien.

V: Ya. La pregunta que le voy a hacer ahora, es un poco complicado, porque es bastante privado en realidad. Es de qué forma ustedes organizan la fiesta, o sea, a qué gente invitan, que preparativos tienen que hacer.

J: Bueno, nosotros, ponte tu para los cumpleaños y cosas así nos organizamos que ponemos cuota de dinero, para comprar lo que se necesite, que se yo, el trago, las cosas para comer, eso, e invitamos generalmente a las personas más cercanas que son mis sobrinos y los hermanos de mi marido, y sus sobrinos también, pero más que nada, más que nada, son nuestros hijos y sus señoras, pero como yo tengo cinco hijos ya son hartos po', y tienen sus hijitos, algunos tienen lolas grandes, entonces por eso como que se ve harta gente pero, son mis hijos y sus parejas más que nada., y sus hijos, pero aparte de eso son unos sobrinos míos y de mi marido, eso es todo lo que se invita aquí, no mucha gente de otro lado.

V: Y otra cosa que quería preguntarle, que va más ya con el tema que estoy estudiando yo, con la época precisa, a comienzos de los ochenta, usted se acuerda más o menos si es que tenían que hacer

algún preparativo especial para una fiesta por ejemplo, le hablo no se po', por la cuestión del toque de queda y todo eso, había que pedir permiso, cómo, ¿cómo se hacía eso?

J: Había que pedir permiso, y la fiesta, ponte tú si hacían una fiesta nadie podía salir a la calle, nadie, porque en primer lugar no había donde comprar nada porque con el toque de queda habían cerrado los negocios, todas esas cosas, no había donde comprar, entonces uno se organizaba, no como ahora, viste que si falta el copete ahora van a comprar po', a cualquier hora. No po', es esa época no po', tenias que encerrarte en tu casa y hacer la fiesta, y me parece, no estoy segura, no me acuerdo mucho, que era hasta cierta hora, me parece que ponían un horario, no estoy segura.

V: Pero, ¿Igual hacían la fiesta en la noche?

J: Sí po', igual se hacía fiesta, sí, sí, igual se hacía fiesta, no tan escandalosas como ahora porque en ese tiempo había temor de muchas cosas po', claro, habían temor de muchas cosas, pero igual se hacían fiestas, sí.

V: ¿En la noche?

J: Sí, en la noche...

V: Porque le he preguntado a harta gente y me decían: “nosotros no hacíamos fiesta en la noche porque mucho atado y...” y otra gente me dice que lo hacían igual y se quedaban hasta el otro día...

J: Claro, se quedaban en la casa hasta el otro día, pero yo me acuerdo, cuando se llevan preso los milicos a mi marido, por eso lo tengo bien claro, que era un cumpleaños de mi suegra y lo hicieron en la tarde, lo hicieron en la tarde en la casa de ella, allá donde vivíamos antes, así que también se hacían en la tarde...

V: Ya, claro.

J: También me acuerdo yo de eso. Que mi marido por salir de la casa, que eran como las ocho de la noche, por venirse de la casa de mi suegra a la casa de donde nosotros vivíamos, lo tomaron detenido esa vez, y era de día, por eso me recuerdo que parece que esa fiesta fue temprano. Entonces se hacía, yo creo que las dos, tarde y temprano.

V: Mientras se pudiera quedar en la casa claro...

J: Claro que si po', sí, sí. Pero también eran entretenidas, pero no tan bulliciosas como ahora.

V: Y otra cosa que le quería preguntar, esto igual es importante: ¿Hasta qué nivel llegaban las fiestas? Así como por ejemplo, no se po', obviamente cuando uno está en familia es como más relajado, si hay gente que no se po', se pasaba de copas, se tomaba más de lo debido, hasta cuanto duran, cual es como el nivel.

J: ¿De esa época me dices tú?

V: De esa época y de ahora...

J: Ahora no, ahora no, ahora no hay como nivel, yo creo que antes no, eran más cuidadosos para tomar y todo, ahora no, bueno, aquí en la casa mía toman hartito, toman hartito, la diferencia es que aquí se quedan dormidos y toman y se acuestan po', pero yo pienso que en toda época tiene que haber sido igual, lo que pasa es que, no se po', yo no me daba cuenta pero...

V: Claro, era más cerrado el tema...

J: Sí, sí, pero yo creo que tiene que haber sido igual, lo mismo, pero ahora, en esta no, en esta época se lanzan con todo, jajajja, sí, toman mucho, mucho, mucho, y antes no me acuerdo mucho, pero como te digo tiene que haber sido igual, o a lo mejor a mí no me gustaba el copete en ese tiempo... jajajaja (risa de ambos). No, yo tomo, no, pero yo creo que tiene que haber sido igual, no, como te digo, la gente era como más silenciosa por decirte de alguna forma...

V: Más reservada por el tema de seguridad que había...

J: Eso, eso, eso. Había mucho miedo en ese tiempo, eso, ahora como hay más libertad, hacen lo que quieren y se mete la bulla que uno quiera, nos echan hasta los pacos, a nosotros nos han echado los pacos dos veces. (se conversa acerca de un altercado que tuvieron con la presidenta de la junta de vecinos y los carabineros, señalando que le da lo mismo lo que piensen los demás, mientras no se moleste a sus vecinos más cercanos, y ellos no reclamen). Y eso es lo que yo te puedo aportar, pero no tengo muchos recuerdos de los ochenta, lo que te conté no más.

V: Pero no, me dejó bastante claro, me sirve hartito, después tengo que analizar y comparar todo.

J: Claro, ¿y te falta poquito ya?

V: Sí, tengo que entregar a mediados de diciembre... Ahhh... Y otra cosa muy importante, que no se me puede olvidar, ¿usted tiene fotos?

J: ¿Mías?

V: Fotos así como de juntas, fiestas familiares... que me pueda mostrar obviamente...

J: Muchas, tengo muchas fotos, pero no sé si te irán a servir. Qué bueno que están aquí... (Se tarda cerca de tres minutos, ya que tenía un álbum cerca de nuestro lugar de entrevista. Nos muestra sus fotos de matrimonio, de cumpleaños de hijos y de aniversarios de matrimonio. Se comenta un poco, y ella es muy cordial con ello, nos muestra cosas muy íntimas de sus hijos). A mi marido le encanta sacar fotos, oh sí, que locura.

V: Después tengo que ponerlas para que me crean que hice la entrevista, jajaja.

J: Claro, no hay problema, aquí tenemos. (Conversa con su hijo que viene llegando).

V: Y tengo que tomarle una a usted, tal como la entrevisté.

J: Toy muy chascona, ¿o no?

V: Con eso estamos...

J: Ojalá le sirva po' mi niño...

V: Sí, me sirve mucho.

J: Ojalá.

V: Muchas gracias (nos despedimos con un beso).



Bibliografía Utilizada (Por Capítulos)

INTRODUCCIÓN:

1. Homi K. Bhabha; **“El lugar de la cultura”**; Ed. Manantial, Buenos Aires, 2002.
2. Peter Burke; **“Qué es la Historia Cultural”**; Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2006.
3. Juan Cascajero; **“Historia antigua y fuentes orales”**, Gerión. N° 17, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense. Madrid, 1999.
4. Roger Chartier; **“El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación”**; Ed. Gedisa, Barcelona, 2002.
5. Sofia Correa Sutil; **“Con las riendas del poder”**; Editorial Sudamericana; 2005.
6. Clifford Geertz; **“Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas”**. Buenos Aires; Paidós, 1994.
7. Antonio Gramsci; **“Los intelectuales y la organización de la cultura”**; Comp. Iván Valdez Jiménez. Abril de 2006. En: <www.gramsci.org.ar>.
8. Elizabeth Jelin; **“Los trabajos de la memoria”**; Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002.
9. Florencia E. Mallon; **“Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana”**; En: Ileana Rodríguez (comp.); “Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad”. Ámsterdam, 2001.
10. Mona Ozouf; **“La fiesta bajo la Revolución francesa”**; en: Pierre Nora & Jacques LeGoff; “Hacer la historia” Vol.3; Ed. Laia, Barcelona, 1985.
11. Erwin Panofsky; **“Idea: contribución a la historia de la teoría del arte”**; Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1984.
12. Edwards W. Said; **“Cultura e imperialismo”**; Anagrama, Barcelona, 1996.
13. William H. Sewell; **“Los conceptos de cultura”**; en: Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, Eds., Beyond the Cultural Turn, University de California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999.
14. Gayatri Chakravorty Spivak; **“Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía”**; En: Rivera y Barragán (comp.); “Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad”. SEPHIS-Ediciones Aruwiyiri-Editorial Historias. La Paz, 2002.

15. Alberto J. Ribes Leiva; “**Las fiestas como expresión/simulacro de la comunidad: Globalización y comunidad avanzada**”; Universidad Complutense de Madrid; Revista Andaluza de Ciencias Sociales; N°6, 2006.

16. Paul Ricoeur; “**Historia y memoria: la escritura de la historia y la representación del pasado**”, en: “*Annales: historia y ciencias sociales*” N°55-4, Paris, 2000.

17. Mariángela Rodríguez; “**Las fiestas como modeladores de identidades y diferenciaciones**”; Ponencia presentada ante el 45° Congreso Internacional de Americanistas.

18. Claudia Zapata; “**Cultura, diferencia, otredad y diversidad: apuntes para discutir la cuestión indígena contemporánea**”; en: “Raza, etnia y nación. Los intelectuales indígenas en el cono sur andino”; Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Departamento de Investigación, Universidad de Chile.

CONTEXTO HISTÓRICO Y LA PRENSA DIARIA EN LOS ALBORES DE LA NUEVA CONSTITUCIÓN:

1. Diario “**El País**”; “Levantado el toque de queda en Santiago de Chile”; España, 1987.

2. Diario “**El Mercurio**”; Santiago de Chile, Julio-Septiembre de 1980.

3. Diario “**La Tercera de La Hora**”; Santiago de Chile, Julio-Septiembre de 1980.

4. Diario “**Las Últimas Noticias**”; Santiago de Chile, Julio-Septiembre de 1980.

5. Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile; “**Bando N°5**” & “**Bando N°16**”; Santiago, 11 de septiembre de 1973.

LA PRENSA DIARIA MÁS ALLÁ DE LAS NOTICIAS

1. C. Wright Mills; “**Poder, política, pueblo**”; Fondo de Cultura Económica; México, 1964.

2. Guillermo Sunkel; “**La producción de información de la prensa diaria bajo el régimen autoritario**”; Editorial Ceneca, Santiago de Chile, 1983.

LA ENTREVISTA Y SU METODOLOGÍA

1. R. Sierra Bravo; “**Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios**”; Ed. Paraninfo, Madrid, 1985.
2. Ileana Vargas Jiménez; “**La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos**”; Centro de Investigación y Docencia en Educación; Universidad Nacional de Costa Rica; Volumen 3, Número 1.